La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

AÑO II — MADRID, 1.º DE ABRIL DE 1928 — NÚM. 31

LETRAS — ARTE — CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispanoamericanos. 7,50 ptas. Extranjero..... 10,00

TARIFA DE ANUNCIOS.... 25 céntimos la línea del cuerpo 6. Pólizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %.

NUMERO DE SEMANA SANTA

CATOLICISMO Y LITERATURA

Ni arte ni parte

Por todas partes se va a Roma. Por eso, los que piensan ir, se dicen a sí mismos: vayamos por partes. Y los que se llaman a la parte, a las partes—a todas y a cualquiera—, se convierten en partes también, y son las partes, los actores, los de la derecha y la izquierda, según la mano, que es por lo que se pierde o se gana; por la mano, la mano de jugar. Porque es juego de manos, en efecto, eso de la derecha o la izquierda, juego de villanos: de villanía, de ciudadanía, de ordenanza municipal: llevar la derecha o la izquierda. Ahora se lleva más la derecha, según parece. Según parece y puede que no sea; que no todo sea por Dios. Y por Dios tiene que serlo todo y no parte ni arte ninguno. Que todo sea por Dios, aunque no lo parezca, es cosa natural. Que no lo sea, que lo parezca, artificial, del Diablo, por el Diablo. Naturalmente, un contra Dios. Y Dios no puede tener partido, ni arte servical. Arte, ¿de qué? Porque el arte *por* el arte no es nada, y el arte *para* el arte, menos que nada: una diablura, una manera engañosa y aparente de pordiosear. Y también por la mano, por las manos, villanamente, en un doble juego de hipócrita ignorancia mutua para dar y tomar. Que hay quien se cree seguro, porque ignora hasta dónde tiene su mano derecha, y quien se cree inocentemente irresponsable—en arte y en parte—sencillamente porque se ha lavado las manos, cuidadosamente, por higiénica habitualidad. Y no basta. Que el hábito de religiosidad no hace desaparecer en el monje o fraile post-artístico el que haya sido antes cocinero. Artífice, más o menos puro, o limpio (por mucho que se lave las manos) de cualquier recetario estético pseudorrelígioso espiritual. Qué sí hay quienes toman un dogma católico por una receta, hay más aún que toman cualquier receta—estética, científica, política o moral—por dogma, y católico, de transcendencia universal. Y quieren colocarnos a nosotros, los que somos dogmáticos católicos, gracias a Dios, de un modo pelicáico y escénico, callejero o teatral: a modo—y a modas—de los otros, de los de la mano, de los actores o histriones, de los de la farsa (la *farsa*, con todos los respetos: lo más respetable en el teatro no es el público, sino el farjante), de los de la derecha o la izquierda, en fin.

Pero el camino real de Roma—catolicismo—, que es el único camino *real*, es ruta celeste y no tiene derecha ni izquierda determinada por una exigua economía espacial. Las relaciones son distantes, siderales, de proporciones astronómicas. ¿Derecha o izquierda de qué?, cuando estamos, no en *parte*—ni en *arte*—sino en *todo*, en el Universo—catolicismo—, en la Iglesia (natural y sobrenatural, visible e invisible), católica, apostólica, romana: en la universalidad. Yo, que soy católico de nacimiento, como todo el mundo—católico de nacimiento, como es natural, y de re-nacimiento, como es sobrenatural—, no conozco, naturalmente—ni sobrenaturalmente—ninguna otra universalidad.

Pero es que los que no tienen religión ninguna—positiva, dogmática—se han hecho religión de todo; del arte (*y* que es eso: *el arte?*), de *las artes*—poéticas (música, pintura, literatura...)—también. Y también de la moral o de la política, o de la ciencia, y hasta de sus caprichos. *Ídolos bellos* o feos, según. Superticiosa autoridad. Se han hecho—hecho y no engendrado—su fe, instintiva, turbia, fatal, sin entenderla. Y es que han puesto su fe en el hecho, no hecho, y en el arte, cuando arte, es siempre *no hecho*, un *artefacto*—como decían los escolásticos—, una construcción, o arquitectura, poética, espiritual. No una creación divina, sino una criatura humana, de la que el poeta es responsable en conciencia—en su conciencia—, pero de la que es, integralmente, totalmente, independiente. Por eso, *si quiere*, le someta, o se someta a una autoridad. Y la única, toda, exclusiva y excluyente autoridad viva para un católico es la de su Iglesia. No en arte ni en parte, sino en todo.

JOSE BERGAMIN.

LA LITERATURA SOCIAL CATOLICA EN ESPAÑA

La clásica intransigencia española, en obediencia a la cual, el hombre de izquierdas niega cualquier consideración al de la derecha y el de la derecha al de la izquierda, ha impedido popularizar suficientemente las doctrinas sociales de los católicos, que tanta importancia alcanzan en otros pueblos, y que balbucean todavía en el nuestro. Por regla general, los grandes órganos de opinión se preocupan poco de esa corriente del pensamiento, sin duda porque desconocen que en ella podrían encontrar fuentes copiosísimas de consuelo y de justicia para sus lectores.

Angel Ossorio y Gallardo

En medio de las turbulencias y de los encontros presentes, colocado el mundo entre intransigencias rojas, negras y blancas, obra como sedante la labor de esa escuela, que quiere mantener la propiedad privada atribuyéndola una función social y combate el colectivismo y el comunismo, no con las armas de una mentalidad egoísta y cruel, sino con los desenvolvimientos de las máximas de León XIII, que bridan a los menesterosos y desconsolados una visión amplia e inextinguible de mejoramiento, de equidad y de paz.

Las propias encíclicas de ese Pontífice no han sido suficientemente divulgadas. Bien merecen serlo, aunque no les gusten a muchos radicales... ni a muchos católicos. De igual manera el pensamiento social del Cardenal Guisasola, fulgurante en "Justicia y Caridad" y en "La Ley del Sacrificio", las pastorales acogedoras y comprensivas del gran Obispo Torras y Bajes, las publicaciones del benemérito grupo de la Democracia Cristiana (recuerdo ahora a Minguijón, Arboleya, Amor, López Núñez, Aznar, Zaragüeta), las traducciones de las principales obras de Ketteler, Pottier, Toniolo, Garriguet, Lugán y tantos otros pensadores insignes, los destellos del Obispo Maura, del Jesuita Ruiz Amado, del Canónigo Juan Aguilar y de los muchísimos que escapan a mi memoria en este instante, tienen tal importancia para la obra social de nuestros días, que no podrá reputarse bien enterado ni colocado en posición de ecuanimidad quien no haya detenido la atención en publicaciones tan atractivas y cordiales.

Penosamente se sostienen la revista "Renovación Social", sinniente de una buena publicación divulgadora. Pocos editores siguen el ejemplo plausible del catalán Don Gustavo Gili, a quien hay que agradecer, entre otras cosas, la reciente y bien cuidada publicación de los obras completas de Balmes. Las mismas librerías religiosas dedican sus preferencias a lo místico, lo teológico y lo apologético, sin esforzarse gran cosa en la propagación de libros sociales.

Ese estado de indiferencia debe terminar para servicio del pueblo y para honor de quienes logren despojarse de prevenciones maniáticas e injustificadas. Frente al pensamiento que se reputa erróneo, no es lícito amordazar, ni desdeñar, ni desconocer. Lo interesante es contradecir. Llévese la luz de todas las ideas a todos los cerebros. No mirenos a nadie con desdén ni nos asustemos por las explosiones de la verdad. Hablar, escribir, leer mucho, mucho; reconocer en la cultura el verdadero centro de la libertad de las conciencias; mirar con mayor curiosidad al antagonista que al afín; he ahí los caminos de redención que pueden trazarse desde el ámbito de las letras. Si yo tuviera autoridad bastante para hacerlo, pediría plaza en la atención pública para el pensamiento social de los católicos, al cual se ha solido responder en ciertos sectores con grosería; en otros, con bromas despreciativas; en los más, con desvío. No está eso bien. Las iniciativas de LA GACETA LITERARIA pueden marcar derroteros para la enmienda.

ANGEL OSSORIO.

Al ofrecer a nuestros lectores este número monográfico sobre *Catolicismo*—en coincidencia circunstancial con la Semana Santa española—, no hacemos sino reiterar la posición, amplia y ávida, de temas, personas y libros en que se fundamenta nuestra vida de revista literaria joven. Es difícil, en nuestro país, con la escasez de medios que éste otorga a un periódico de las letras como LA GACETA LITERARIA, afrontar substantivas informaciones, de radio-universal y de interés nacional, a la vez.

Es difícil. Pero nuestro esfuerzo ahí está, tenso, y sin esperanza casi de gratitud de nadie (sobre todo, del público español, cuya pantanosidad contrasta, cada día más, con el favor creciente con que exalta Europa y América una labor así. Más Europa que América. América es también pantanosa, vieja).

No obstante, cuando, al finalizar este segundo año de nuestra vida, quiera el curioso hojear nuestra historia, se encontrará, quizá, lleno de sorpresa, con el repertorio más completo de ensayos hechos hasta ahora en nuestra patria en pro del Libro. Libro Catalán, Portugués, Americano, Alemán, Libro Católico. Libro Socialista. Libro de Arte. Libro de Bibliófilo. Exposiciones. Desfile de Editoriales. Perfiles de autores. De libreros. Es decir: una voluntad de no prescindir de nadie ni de nada. Un fervor por ostentar ante la cultura del mundo un standard acabado de nuestra producción total.

* * *

Al ofrecer hoy a nuestros lectores este número monográfico sobre *Catolicismo*, hemos de advertirle previamente nuestra misma crítica sobre él. Sus imperfecciones.

Faltan opiniones heterodoxas que hubieran enriquecido, por contraste, los puntos de vista de la conciencia religiosa católica. Pero esa falta que, al fin y al cabo, no es de importancia, si se considera la homogeneidad que estas monografías deben comportar en sí, se olvida frente a otra más aguda. La de muchos ortodoxos que se retiraron de nuestras preguntas con un recelo tan injustificado como dañoso para su propia alta causa.

Nos ha sido imposible conseguir, por ejemplo, las reflexiones de los jóvenes católicos que nutren las más avanzadas filas de nuestra joven literatura. Para algunos de ellos, como Gerardo Diego, una cosa así era blasfematoria. Para otros, simplemente intimidante.

Pero con todas esas imperfecciones, nuestro presente número puede envanecerse de ostentar una gran riqueza de artículos y de informaciones. Desde las líneas incitantes de un Ossorio y Gallardo o un P. Getino, hasta el ensayo audaz de un José Bergamín. Desde las confesiones interesantísimas de un Sánchez Rivero, hasta las delicadas reseñas de un Antonio Marichalar. En este número cruzan su meteoro las encuestas a Zaragüeta, Minguijón, Arboleya, Rodríguez San Pedro y otros católicos de firme fe. Las luces intructivas del movimiento católico en el extranjero: Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica. Y en la Península: Portugal, Cataluña. La fisonomía de alguna Editorial específica, como "Voluntad". Las firmas de nuestros *convertidos* más eminentes, como Maeztu, d'Ors, Salaverría, Pedro Sáinz Rodríguez.

* * *

¿Hay una vuelta en la intelectualidad del mundo hacia el Catolicismo? ¿Hay un desarportamiento?

¡Catolicismo, es hoy *defensa de Occidente*, por sus tradiciones greco-latina y hebrea frente a todo orientalismo pulverizador? ¿O es—por el contrario—una puerta secreta donde Oriente ve el modo de filtrar su sentido religioso y despojado de la vida frente a toda civilización matquinística y bárbara?

Preguntas éstas que el lector podrá responder y completar con pasar sus ojos atentos por el compacto grupo de cuestiones que hemos procurado agrupar en el presente número.

LA MISTICA ESPAÑOLA

Dos aspectos es preciso tratar en este estudio interno de nuestra Mística: la evolución cronológica que nos muestra la filiación y genealogía de las doctrinas, de un modo algo semejante a como lo hemos hecho con las grandes *corrientes* del místicismo universal, y la agrupación por afinidades doctrinales de los distintos místicos.

En la Mística española de los siglos de oro podemos reconocer cuatro períodos o momentos cronológicos. Período primero: de *Importación e iniciación*. Comprende desde los orígenes medievales hasta el año 1500. Se característica por la traducción y difusión de las obras extrañas y por una lenta producción, cada vez más intensificada, hacia la doctrina contemplativa. Segundo período: de *aclimatación*. Es el momento en que las doctrinas importadas son expuestas a la española por los místicos y ascéticos que forman el grupo de los que pudiéramos llamar maestros o fuentes de la escuela carmelitana.

Pedro Sáinz Rodríguez,
por Moreno Villa

Este segundo período dura desde el año 1500 a 1560, y puede considerarse terminado con el comentario del *Audi Filia* del Beato Juan de Avila. Fray Luis de Granada es el autor que marca la transición entre este período y el siguiente:

Tercer período: de *Aportación y producción nacional*. Caracterizado porque sus autores practican la experiencia mística y porque su doctrina tiene notas originales profundamente españolas; el núcleo principal lo constituye la escuela carmelitana (Santa Teresa y San Juan) y los discípulos de Santa Teresa. Comprende desde 1560 a 1600.

Cuarto período: de *Decadencia o compilación doctrinal*. Se característica porque los autores pertenecientes a él no son originales. No existen en esta época casos de experiencia mística que den origen a una obra literaria, y los tratadistas se limitan a recoger toda la doctrina del período anterior, ordenándola y sistematizándola con gran aparato teológico y escolástico. Vienen a ser los compiladores del Código de la Mística, y por su mérito y detallado cauismo recuerdan, con respecto a aquéllos, la técnica que con respecto a los grandes poetas de la antigüedad signieron los retóricos del Renacimiento. Nombre representativo de esta época es el Padre Juan de Santa María, gran teólogo, lleno de erudición, pero que signo fundamentalmente la Escuela de Santa Teresa: su obra *Teología mística et de prudencia pastoruu* (1611) es modelo de la literatura de este período.

Mucho se ha criticado por empírica y poco científica la clasificación provisional que hizo Menéndez Pelayo de nuestros místicos, agrupándolos por Ordenes religiosas.

Analizando el contenido doctrinal de nuestra mística, se ve que dicha clasificación es más exacta de lo que a primera vista parece. Es notorio que cada Orden religiosa tiene una tradición teológica y doctrinal; por tanto, se puede hablar, con propiedad absoluta, del místicismo franciscano, agustino o jesuita; pero lo que ya no parece posible es abarcar las discrepancias individuales que se ofrecen dentro de cada Orden en esta clasificación. Es notorio que hay una tradición dominicana en la mística ascética, y, sin embargo, entiendo que erraría quien estudiase la doctrina de Fray Luis de Granada como perteneciente exclusivamente a ella. Además, las diferencias doctrinales entre las diversas Ordenes son muy acusadas en aquellas cuyo contenido discrepa notoriamente, por ejemplo, entre los dominicos y los franciscanos; pero, en cambio, son muy leves y casi de matiz y sin una substancia teológica que las diversifique, las diferencias existentes en otras Ordenes. Por tanto, la clasificación en cinco grupos: franciscanos, agustinos, carmelitas, dominicos y jesuitas puede reducirse con bastante exactitud y con una denominación más científica y exacta a tres grupos, que abarquen las tres grandes corrientes que los tratadistas de teología mística coinciden en señalar.

Estas tres corrientes podían denominarse:

Primera, *Afectiva*, que dentro de la Teología se caracteriza por el predominio de lo sentimental sobre lo intelectual y, sobre todo, por tener siempre presente la imitación de Cristo y la Humanidad de Cristo, del Cristo Hombre como vía por donde nosotros podemos llegar a la Divinidad.

Segunda, *Intelectualista o escolástica*, que busca el conocimiento de Dios mismo por la elaboración de una doctrina metafísica.

Tercera, *Escuela ecléctica o española*, representada por la mística carmelitana.

Estas tres tendencias podrían caracterizar también las manifestaciones del místicismo con notas nacionales: la primera es común en la mística italiana; la segunda, en la alemana, y la tercera, en la española.

La mística española coincide en todas las tres ramas en tener por características fundamentales la exaltación de la Humanidad de Cristo; el individualismo humano, que tiene como consecuencia el no caer jamás en el panteísmo, y el defender la doctrina del libre arbitrio; el huir del quietismo y ser activista creyendo que la exaltación de la caridad y las obras son caminos para llegar a Dios.

El método utilizado por los místicos, considerado filosóficamente, podría conducir a dividirlos en dos grandes grupos de *catalogistas y psicologistas* que, en cierto modo, coinciden con los dos términos extremos (afectivistas e intelectualistas) de la clasificación histórica tripartita que acabo de proponer.

Resumiendo: la mística española puede clasificarse del siguiente modo: *místicos afectivistas* en general, franciscanos, agustinos y otros precursores de otras Ordenes; segunda, *místicos intelectualistas* en general, dominicos y jesuitas; tercera, *escuela ecléctica española*, los carmelitas y otros procedentes de diversas Ordenes, nutridos con la doctrina teresiana.

Este sería el grupo de la mística ortodoxa. Habría que añadir otro grupo, formado por el místicismo heterodoxo, que comprende cuatro secciones: primera, *místicismo protestante* (Juan de Valdés); segunda, *quietismo* (Miguel de Molinos); tercera, *panteísmo renacentista* (Servet), y cuarta, *iluminados*, hechiceriías y otras sectas dispersas y sin gran contenido doctrinal.

PEDRO SAINZ RODRIGUEZ.

LOYOLA

—Loyola, encapuchado en su cueva catalana,
Cuelga a Hispania de las palmeras del Mediodía.
En vez de una muelle esposa tuvo una piedra
[por compañera.
Sobre ella y no sobre una monja renegada
"El alfiler está allende y el aquende está
[aquende" se yergue a proclamar como una
[llama...
El hispano se inscribe al magno empréstito de
[la muerte, según la emisión de los Ejercicios.

RAMON DE BASTERRA.

Dibujo de Max Jacob

POEMA MISTICO

Línea de terracota, ídolo
o Venus o Discóbolo
tú no tendrás mi óbolo.

O desprecias, ¡ob, desprecio!
distribuciones de precio.

Yo prefiero a la ocasión
Yo prefiero al bien sillón
el vestíbulo de Sión.

¡Dios! No vivo en otras brasas
yo y el Angel limpiarrasas
que el túnel perforar
para en el cielo entrar.

MAX JACOB.

Bibliografía de Fray Luis de Granada

El P. Máximo Llaneza ha hecho punto final con su cuarto volumen de bibliografía granadina, que será el espanto de los eruditos. No digamos que los 4.208 números señalen otras tantas ediciones, puesto que muchos se refieren a documentos mínimos, a cartas, a tablas, etcétera; mas de todas suertes, quedando en ese número, no porque ahora sea sacramental, sino porque el autor calcula que le faltan la tercera parte de las ediciones, tan encontramos con el escritor de Santa Ana que más veces pasó por los tórculos durante cuatro siglos. No hay autor alemán, francés, italiano, inglés ni español que le ponga delante el pie. Hay que ir a la Biblia para dejarle atrás.

Seiscientos cincuenta y nueve impresores conocidos compusieron sus obras, haciendo algunos, como el italiano Gidlito, setenta reimpresiones.

En veinte lenguas fueron traducidas las obras del gran místico andaluz, obteniendo mil ciento treinta y tres ediciones en español, cuatrocientas noventa y siete en francés, trescientas sesenta y siete en italiano, doscientas cincuenta y cuatro en latín, ciento y dos en inglés, ochenta en alemán, diez y siete en flamenco, diez en portugués y en menos número en otras lenguas. Claro que ese número tan enorme se refiere a la edición de obras sueltas; mas si se tiene en cuenta que éstas están la mayor parte en las ediciones totales, que llegan a ciento setenta y tres, y contienen, naturalmente, muchas tratados a la vez, el número de éstos pasados por la imprenta se eleva en algunos centenares. De modo que si en la Bibliografía contamos para el libro de *La Oración y Meditación* cuatrocientas ediciones sueltas, habrá que añadir las ciento sesenta y tres, o pocas menos, en que entren las ediciones de *Obras completas*. Y la misma operación hay que hacer con la *Guía*, el *Memorial*, el *Símbolo de la Fe* y con algunos tratados de la *Miscelánea*. Edición hay, como la de la Imprenta Real de Madrid (tomo 2.260), que tiene veintiséis tomos y con sin las obras latinas.

Teniendo en cuenta cómo Fray Luis de Granada fué estudiado, imitado, copiado por los clásicos de España, Portugal, Francia e Italia, según en el epílogo de esa obra de Bibliografía se manifiesta, habrá que concluir que nuestros clásicos castellanos, en punto a influencia, son unos chiquitines comparados con ese atlante de la lengua española. Eso sin exceptuar a Cervantes, con sus quinientas ediciones y con la preferencia supersticiosa que se le ha dado de un siglo a esta parte. Esa moda no cambia la historia de tres siglos pasados de influencia arrolladora.

Un comentarista de Góngora, citado por Artigas, echándose a adivinar lo que sería de nuestra lengua el día que cayese con nuestro imperio colosal de entonces, escribe: "Haranse por aquellos días muchos vocabularios de los vocablos de este tiempo, que es el más florido, no faltarán Nicolos que, como este escribo, las palabras de Cicerón, recojan las de Fray Luis de Granada, que es quien más y mejor ha escrito en estos siglos."

Cuando el Príncipe de nuestros bibliógrafos, D. Nicolás Antonio, nos dice que "nuestra nación no ha tenido varón más grande, ni más útil, ni tal vez llegue a tenerlo, que Fray Luis de Granada", podíamos hablarnos molestado, como si hubiese limitado el poder de nuestra raza, si no escuchásemos al italiano San Carlos Borromeo exclamar en carta al Papa Gregorio XIII: "Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales, que yo haya visto, se podrá afirmar que no haya alguno que haya escrito libros ni en mayor número ni más escogidos y provechosos que el P. Fray Luis de Granada".

Y si advertimos, como en la Bibliografía se manifiesta, que empezó a escribir en 1532, cuando tan imperfecta estaba nuestra lengua, y que él la elevó a la perfección de la *Guía de Pecadores* y del *Símbolo de la Fe*, iremos entendiendo, por una simple reseña, lo que esa Bibliografía nos enseña en el camino de nuestra reconstrucción literaria.

Cuando algún extranjero que haya leído esta Bibliografía suba la escalinata de nuestra Biblioteca Nacional y advierta que entre todas aquellas estatuas no aparece la del P. Granada, da por ningún lado, pensará que somos unos niños que estamos empezando a estudiar nuestra historia. Pero nunca es tarde, si la dicha es buena.

FRAY LUIS GETINO.

Número extraordinario

ARQUITECTURA, 1928

"La Gaceta Literaria"

15 de abril

Próximos números extraordinarios de

LA GACETA LITERARIA

15 abril. - Arquitectura.
1 mayo. - El Libro alemán en España.
15 mayo. - Exposición del Libro portugués.
15 agosto. - Los obreros y la literatura.

"La Gaceta Literaria"

SE VENDE EN PARÍS

10, rue Gay-Lussac

Librairie: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

CONCESIONARIO PARA LA VENTA

Precio: 1,50 fr.

Problemas del Catolicismo moderno

por Juan Zaragueta

Dar, en breves líneas una impresión precisa sobre tema tan complejo como la situación y la misión del Catolicismo en la sociedad contemporánea, más sidvía con vistas al porvenir que al presente, quizás sea tarea que la discreción

ENCUESTA A CATÓLICOS DE ESPAÑA

acontece no abordar. Pero redondeando en mi intención a un pensamiento esquemático del tema a que le obstraen estos renglones, pudiera parecer más viable.

Hubo un tiempo—lo hace aún muchos adherentes que «política» y «locura» parecían un mismo sustantivo. Pero ya no es así. Todas las fuerzas que cuentan en la sociedad—sociedad, en fin, que es sofía, arte, organización social y política—parecían conjurarse contra una concepción eclesiástico-católica del mundo y de la vida. Sólo por una «fuerza de una radical *transformación*, sólo espiritual que organica del propio Cristo, podía vislumbrarse—dentro de una esperanza de salvación, esperanza que pronto se encargó de desvanecer quien lleva el timón de la nave eclesiástica, arrancándola vigorosamente a los aires renovadores del *modernismo*, quizá humanamente balagada, pero ruinosa para la ciencia misma del mensaje evangélico de que es portador la Barca de Pedro a través de los países y de los siglos. El espectáculo actual del mundo no autoriza ya a mantener aquella interrogante sobre la vitalidad del Catolicismo en las varias nacionalidades ardientes en que hubiera podido revivirse en bastarrota.

Pero si huelga hablar de crisis, nunca es ocioso plantearse los *problemas* que acechan al Catolicismo de hoy, como no ha dejado de tenerlos el de todo tiempo, y que, en su mismo, a lo largo de su gloriosa carrera secular, a los imperativos de esta ley, y ahí está la historia mostrándonos su perenne preocupación—dentro de la obligada lentitud de madurez propia de toda obra perdurable—por asimilar los más variados tipos de la progresiva cultura humana, por armonizarse con la multiforme fisonomía de tantos pueblos como se han incorporado a su regazo. Por lo que toca particularmente al magnífico desarrollo de todo eso que se designa con el nombre en tanto equívoco de *cultura moderna*, ¿cómo no advertir, en quienes figuran en vanguardia del Catolicismo decrépito de nuestros días, un sincero y acertado esfuerzo por incorporar a su espiritualidad lo más acendrado y depurado de cuanto constituye la legítima aureola de nuestro tiempo? Los eminentes de la ciencia y de la conciencia, los secretos de la historia, el rigor probatorio de la crítica, el afán de mejoramiento y de justicia social, las nuevas modalidades de expresión artística y literaria, ya hordeen el terreno religioso, ya se mantengan en el estrictamente profano, no tienen, por ventura, en la actualidad, representantes tan autorizados y cultivadores tan dignos en el mundo católico como en los que pudieran parecerle extraños y aun hostiles?

Pero este es ya el *ayer* de nuestro asunto. El *hoy* ofrece, sobre todo, la novedad de esos espontáneos movimientos de reacción, que, aquietado el furor iconoclasta de antaño, aclarada la verdadera posición y dedicada complejidad de los problemas, y la vacuidad y, por lo menos, insuficiencia de ciertas soluciones simplistas hasta ahora en boga, vienen disefiándose entre los espíritus más exquisitos de zonas extrañas a la disciplina católica, y apuntando la revivicencia de viejos ideales, antaño por ella colaborados y decantados por la experiencia y reflexión seculares, en unas fundamentales de ciencia, de metafísica, de moral educativa, de estructuración social y política. Momento, acaso, propicio, el presente, no diré para una *ofensiva*, con su ambiente de rampina beneficiadora, pero sí para una generosa *difusión* de vida por parte del Catolicismo que tales reservas de ella atesora; para un viviente, no muerto, no precisamente por adaptarse él al medio, sino por *adaptarse el medio a él*, puesto que en esto más que en aquello estriba el índice de una desmedida vitalidad. ¿No coincide, en el fondo, con esta orientación la tarea preconizada por los últimos Papas como la más propia de los tiempos presentes, de acometer el "restauración" de todas las cosas en Cristo", verdadera "luz del mundo" y "sal de la tierra", sin la cual la historia de la Humanidad resulta el más incomprensible de los enigmas?

Para abrir, empero, el debido cauce a su bienhechora influencia, nunca estará de más que el Cristianismo católico vaya también siempre renovando y revitiendo el espíritu de contante aparición a que estas dos palabras obliguen, siendo en cuanto ostentan con orgullo su gloriosa etiqueta, cada día más *católico*—es decir, cada día más universal, menos apriorístaille en menguadas perspectivas de partido o de escuela—, y cada día más *cristiano*, más profundamente empapado de la Palabra de vida que bajó del Cielo a la tierra con el Maestro divino, cuya obra redentora commemora estos días, con emoción actualmente renovada, la Iglesia, que asumió la misión de extenderla hasta los confines del mundo y de continuarla con la indefectible asistencia de su Fundador, hasta la consumación de los siglos.

JUAN ZARAGUETA.

1.ª *¿Cómo ve el porvenir del Catolicismo?*

—Acaso de todo lo que pudiera decirse, pero que parece que es posible hacer algunas conjeturas.

El Catolicismo está sufriendo desde principios del siglo XVI las más rudas pruebas. La lucha ha sido sin desanimo de todos los progresos y con toda clase de dificultades. Ha atravesado el agua y el fuego. No hay mas fácil que no haya retrocedido ante la dura prueba. Pero, entonces, al aparecer, en un momento propicio para apreciar los resultados y medir la resistencia de los luchadores.

El Catolicismo, como organismo vital, tiene doble función defensiva y expansiva. Ante el ataque, se cierra, se concentra, se refuerza, se forma el cuadro, se decide, se defiende, se concentra. Arrabatadora, excomulga, en una palabra, trata de defender el terreno, que, en un despacio doctrinal amenazado. Desde la aparición del protestantismo, el Catolicismo permanece en este certero proceso, esta figura de ciudadela asediada.

Lemaître pone en boca de un personaje imaginario, que opinión interesante, el Catolicismo sería hoy "tout a fait exquis" sin la tortura reformista. Pero, como dado lo fatal de los hechos, dice el tal personaje que la Iglesia se había hecho para los pueblos una vieja casa hospitalaria y colonada, en la que los teólogos y los filósofos comenzaban a acomodarse. Este movimiento benigno habría continuado. Sin duda, hubiera sido preciso, pero, que había bastado para rectificar estas incorrecciones lamentables. Al levantarse contra la Iglesia Lutero y Calvino, "por todo dado, la Iglesia, la cual tiene la valida la orden de los Jesuitas el entrechamiento (retrecimiento) del dogma, y durante largo tiempo, el de la teología católica igual a la de los reformados...

No subscribiré yo ese juicio (y en particular la parte de la Iglesia, que, de optimismo humanístico y acogedor representado por los Jesuitas), pero creo encierra un punto de vista de perfectísimo humanismo.

La Iglesia se dedicó por entero durante siglos a civilizar y humanizar al hombre. Menos preocupada de luchar contra la herejía, redimía a los esclavos, defendía a los humildes, contravo a los fuertes, civilizó a los bárbaros, fundó la Cultura, dignificó el trabajo, inspiró el arte y derramó misericordia y beneficencia sobre la pobreza y el dolor. Después, el perfeccionamiento.

Suponed que dentro de esa ciudadela sitiada hay un gran jardín. Cuando el enemigo no asedia por entonces, los hombres de la fortaleza plantan y las flores, a aspirar el aire embalsamado. Pero viene el asalto, y los que cultivaban el jardín de ayer, se ven en la necesidad de la muralla. Entretanto, las plantas quedan un poco abandonadas.

Hoy parece que el fragor del combate exterior tiende a decrecer. La lucha se transforma. Después del *Syllabus* viene la encíclica *Rerum Novarum*. Se abren altos centros de cultura, se plensa en las obras misionales y sociales; en una palabra, la Iglesia lucha por el perfeccionamiento humano.

No tengo empeño en lanzar la palabra fracaso, pero es evidente que el católico que se mantiene por entero de los tardíos de su bueto amado ve el campo enemigo cubierto de ruinas. El Catolicismo se presenta hoy como la doctrina sobrevivente de una vieja sociedad, pululación confusa de opiniones irresponsables. Hace conquistas en todos los campos y entre los más altos y más inteligentes. Es la vuelta a la razón de supremo positividad y de valor universal, es decir, lo contrario de un aspecto, de una perspectiva o de un particularismo en el mundo del pensamiento. Es, en fin, el cristianismo, han sido los que siguieron el camino angosto y al parecer opuesto a la naturaleza. Pero, ¿cómo, si no, el renacimiento del Yo, único fundamento ante la razón del sér humano; los del propio sacrificio, no en aras de la sociedad, sino en aras de la satisfacción de las culpas ajenas; los del desprecio a todo lo que nos invita y seduce en el placer de la vida terrena; los acogedor de los que viaje dulce y adormecedor de los sentidos para no querer beber más que el cáliz de la amargura; los de la pobreza; ellos han sido los que en todas las épocas, desde las bíblicas hasta las próximas de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, los de San Pablo de San Jerónimo, de San Agustín, de San Bernardo, de San Francisco de Asís, de Santa Clara, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Jesús, de San Ignacio de Loyola y de tantos y tantos otros, los que dieron la vital norma, siguiendo el ejemplo de Aquél que dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la Vida. Yo Ego sum Via, Veritas et Vita."

Todas las demás teorías, todas las demás doctrinas, todas las demás filosofías, han hecho más grandiosas y mecanismos, todos los demás artilugios que la razón ha inventado, no han sido, sin interrupción, en vencer y renacer a la Humanidad, sino que no han podido ni evitar la decadencia y la muerte de la vida del hombre.

Ahora mismo, cuando los Estados más poderosos de la tierra han actuado durante meses sin, sin interrupción, en vencer el movimiento del catolicismo y hasta en persecución y ataques contra el mismo, queriendo construir una sociedad sin Cristo, cuando las ansias de bienestar humano desafiando al Cielo, han venido a parar, como en la famosa torre de Babel, a que no eres trabajan; en la mayor confusión que en siglos ha conocido. Aquéllos que la paz reinara entre los hombres y se cultivaría en la más trágica hecatombe que la memoria de la humanidad registra. El bienestar material como el fin último del hombre y, en efecto, en las naciones organizadas sabia y científicamente para el bienestar, es imposible para la vida humana: ni el hambre ni la desnudez pudieron satisfacerlo.

Cuando pretendió el hombre de ahorro, de seguros contra el paro, de auxilio a la vejez, que quisieron amparar a los humanos contra invalidez, contingencias, que quieren en que no esperado fracaso, sumiendo en la miseria a los discretos y prudentes. Así, pues, todo ese magnífico aparato, que ha sido armazón engarzado en positivas y exactas ciencias, no tuvieron que piotaran las espaldas de los humanos hasta que, en siglos tres fatídicos jinetes de Apocalipsis: la guerra, la peste y el hambre.

¿Y qué prescribe la ciencia separada de la religión? Lo siguiente:

El malthusianismo, la esterilidad, la reducción de la natalidad, el amor libre, la mujer transformada en bestiario, la destrucción de la familia, el abandono de los hijos en manos mercenarias, el desprecio de los viejos, de los débiles, de los desheredados para sumirlos en tarcéticos, en la inconsciencia de los sentidos; a la inconsciencia de la fisiología, al reactivo de la ciencia, que nos distingue de las bestias, al mismo glandular que nos reduzca a mecanismo paranoico animales; al noble arte de la música, el pornocinema; al libro, a la revista, a la pornografía, y al elevado estudio de las causas primeras, la torpe y sangrienta aplicación de los cocaínomanos y morfinómanos.

Y todo esto, ¿para qué? (aun suponiendo la posible realización de su programa), para terminar en la más lamentable de las bestias, en una inmensa colmena de seres absurdos, que se multiplicarían en la persecución del placer, que la muerte segaría, como el trigo, sólo quedando, cuando aún no se había barrado su número.

En cambio, en la integral realización del cristianismo, en la vida eterna, en medio de los males inevitables que siempre nos rodearán en la serena paz del espíritu, en la eterna vida del hombre, en la eterna felicidad, en la eterna alabanza, volviendo a surgir esas trasuntos de la caridad en hermosas catedrales, en poderosamente en hermosas sobre, en cantos inefables, en cuadros de virgen, en sinfonías tecnicas, en maestros enamorados de vidas ajenas, en hogar restaurado desde el hombre y la mujer sean de nuevo una carne, de donde los padres amparados con desprecio los padres como en el hogar, en la paz de bonanza, la mujer sea sólida compañera y madre de los hijos, y los ancianos sean viejos a las excelentes de los ancianos.

1.ª *¿Cómo ve el porvenir del Catolicismo?*

—Acaso de todo lo que pudiera decirse, pero que parece que es posible hacer algunas conjeturas.

El Catolicismo está sufriendo desde principios del siglo XVI las más rudas pruebas. La lucha ha sido sin desanimo de todos los progresos y con toda clase de dificultades. Ha atravesado el agua y el fuego. No hay más difícil que no haya retrocedido ante la dura prueba. Pero, entonces, al aparecer, en un momento propicio para apreciar los resultados y medir la resistencia de los luchadores.

El Catolicismo, como organismo vital, tiene doble función defensiva y expansiva. Ante el ataque, se cierra, se concentra, se refuerza, se forma el cuadro, se decide, se defiende, se concentra. Arrabatadora, excomulga, en una palabra, trata de defender el terreno, que, en despacio doctrinal amenazado. Desde la aparición del protestantismo, el Catolicismo permanece en este certero proceso, esta figura de ciudadela asediada.

Lemaître pone en boca de un personaje imaginario, que opinión interesante, el Catolicismo sería hoy "tout a fait exquis" sin la tortura reformista. Pero, como dado lo fatal de los hechos, dice el tal personaje que la Iglesia se había hecho para los pueblos una vieja casa hospitalaria y colonada, en la que los teólogos y los filósofos comenzaban a acomodarse. Este movimiento benigno habría continuado. Sin duda, hubiera sido preciso, pero, que había bastado para rectificar estas incorrecciones lamentables. Al levantarse contra la Iglesia Lutero y Calvino, "por todo dado, la Iglesia, la cual tiene la valida la orden de los Jesuitas el entrechamiento (retrecimiento) del dogma, y durante largo tiempo, el de la teología católica igual a la de los reformados...

No subscribiré yo ese juicio (y en particular la parte de la Iglesia, que, de optimismo humanístico y acogedor representado por los Jesuitas), pero creo encierra un punto de vista de perfectísimo humanismo.

La Iglesia se dedicó por entero durante siglos a civilizar y humanizar al hombre. Menos preocupada de luchar contra la herejía, redimía a los esclavos, defendía a los humildes, contravo a los fuertes, civilizó a los bárbaros, fundó la Cultura, dignificó el trabajo, inspiró el arte y derramó misericordia y beneficencia sobre la pobreza y el dolor. Después, el perfeccionamiento.

Suponed que dentro de esa ciudadela sitiada hay un gran jardín. Cuando el enemigo no asedia por entonces, los hombres de la fortaleza plantan y las flores, a aspirar el aire embalsamado. Pero viene el asalto, y los que cultivaban el jardín de ayer, se ven en la necesidad de la muralla. Entretanto, las plantas quedan un poco abandonadas.

Hoy parece que el fragor del combate exterior tiende a decrecer. La lucha se transforma. Después del *Syllabus* viene la encíclica *Rerum Novarum*. Se abren altos centros de cultura, se plensa en las obras misionales y sociales; en una palabra, la Iglesia lucha por el perfeccionamiento humano.

No tengo empeño en lanzar la palabra fracaso, pero es evidente que el católico que se mantiene por entero de los tardíos de su bueto amado ve el campo enemigo cubierto de ruinas. El Catolicismo se presenta hoy como la doctrina sobrevivente de una vieja sociedad, pululación confusa de opiniones irresponsables. Hace conquistas en todos los campos y entre los más altos y más inteligentes. Es la vuelta a la razón de supremo positividad y de valor universal, es decir, lo contrario de un aspecto, de una perspectiva o de un particularismo en el mundo del pensamiento. Es, en fin, el cristianismo, han sido los que siguieron el camino angosto y al parecer opuesto a la naturaleza. Pero, ¿cómo, si no, el renacimiento del Yo, único fundamento ante la razón del sér humano; los del propio sacrificio, no en aras de la sociedad, sino en aras de la satisfacción de las culpas ajenas; los del desprecio a todo lo que nos invita y seduce en el placer de la vida terrena; los acogedor de los que viaje dulce y adormecedor de los sentidos para no querer beber más que el cáliz de la amargura; los de la pobreza; ellos han sido los que en todas las épocas, desde las bíblicas hasta las próximas de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, los de San Pablo de San Jerónimo, de San Agustín, de San Bernardo, de San Francisco de Asís, de Santa Clara, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Jesús, de San Ignacio de Loyola y de tantos y tantos otros, los que dieron la vital norma, siguiendo el ejemplo de Aquél que dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la Vida. Yo Ego sum Via, Veritas et Vita."

Todas las demás teorías, todas las demás doctrinas, todas las demás filosofías, han hecho más grandiosas y mecanismos, todos los demás artilugios que la razón ha inventado, no han sido, sin interrupción, en vencer y renacer a la Humanidad, sino que no han podido ni evitar la decadencia y la muerte de la vida del hombre.

Ahora mismo, cuando los Estados más poderosos de la tierra han actuado durante meses sin, sin interrupción, en vencer el movimiento del catolicismo y hasta en persecución y ataques contra el mismo, queriendo construir una sociedad sin Cristo, cuando las ansias de bienestar humano desafiando al Cielo, han venido a parar, como en la famosa torre de Babel, a que no eres trabajan; en la mayor confusión que en siglos ha conocido. Aquéllos que la paz reinara entre los hombres y se cultivaría en la más trágica hecatombe que la memoria de la humanidad registra. El bienestar material como el fin último del hombre y, en efecto, en las naciones organizadas sabia y científicamente para el bienestar, es imposible para la vida humana: ni el hambre ni la desnudez pudieron satisfacerlo.

Cuando pretendió el hombre de ahorro, de seguros contra el paro, de auxilio a la vejez, que quisieron amparar a los humanos contra invalidez, contingencias, que quieren en que no esperado fracaso, sumiendo en la miseria a los discretos y prudentes. Así, pues, todo ese magnífico aparato, que ha sido armazón engarzado en positivas y exactas ciencias, no tuvieron que piotaran las espaldas de los humanos hasta que, en siglos tres fatídicos jinetes de Apocalipsis: la guerra, la peste y el hambre.

¿Y qué prescribe la ciencia separada de la religión? Lo siguiente:

El malthusianismo, la esterilidad, la reducción de la natalidad, el amor libre, la mujer transformada en bestiario, la destrucción de la familia, el abandono de los hijos en manos mercenarias, el desprecio de los viejos, de los débiles, de los desheredados para sumirlos en tarcéticos, en la inconsciencia de los sentidos; a la inconsciencia de la fisiología, al reactivo de la ciencia, que nos distingue de las bestias, al mismo glandular que nos reduzca a mecanismo paranoico animales; al noble arte de la música, el pornocinema; al libro, a la revista, a la pornografía, y al elevado estudio de las causas primeras, la torpe y sangrienta aplicación de los cocaínomanos y morfinómanos.

Y todo esto, ¿para qué? (aun suponiendo la posible realización de su programa), para terminar en la más lamentable de las bestias, en una inmensa colmena de seres absurdos, que se multiplicarían en la persecución del placer, que la muerte segaría, como el trigo, sólo quedando, cuando aún no se había barrado su número.

En cambio, en la integral realización del cristianismo, en la vida eterna, en medio de los males inevitables que siempre nos rodearán en la serena paz del espíritu, en la eterna vida del hombre, en la eterna felicidad, en la eterna alabanza, volviendo a surgir esas trasuntos de la caridad en hermosas catedrales, en poderosamente en hermosas sobre, en cantos inefables, en cuadros de virgen, en sinfonías tecnicas, en maestros enamorados de vidas ajenas, en hogar restaurado desde el hombre y la mujer sean de nuevo una carne, de donde los padres amparados con desprecio los padres como en el hogar, en la paz de bonanza, la mujer sea sólida compañera y madre de los hijos, y los ancianos sean viejos a las excelentes de los ancianos.

Leed EL HIJO DE LA CALLE

Editorial Olivero (Ha Reina Victoria 8 MADRID

Leed EL SEDUCTOR

Editorial Olivero (Ha Reina Victoria 8 MADRID

Leed LA HIJA DEL PUEBLO

Editorial Olivero (Ha Reina Victoria 8 MADRID

EL ESPIRITU FRANCISCANO

En nuestra presente crisis antiespiritualista, en que todo, hasta las religiones, está contagiado del materialismo de los tiempos, el espíritu franciscano, donde quiera que brille auténticamente, es como claro fulgero entre los muchos rumores de noche borrascosa.

En dos esferas vierte sus más puras fragancias la flor franciscana: como concepción popular del universo, al expresar en un símbolo poético, de ingenuidad y sencillez, la fraternidad total de los seres y cosas, espirituales y el espíritu unitario del Universo ("Hermano Sol, Hermano Viento, Hermanas Golondrinas, Hermano Lobo, Hermana Muerte"); y como medio, al celebrar *sus propias* cosas, Dama Pobreza, al mostrar como la voluntaria renuncia a los bienes materiales ("Deseo pocas cosas—dice el Pobrecillo—, y las que deseo, las deso poco"), en un mundo como el nuestro, enloquecido por el afán de riquezas, que—según van estando mejor sometidas a la acción humana las fuerzas naturales—, posee cada vez, mayores posibilidades de acción en manos de quien las posee. Y no por seco ascetismo, no por odio a la gran maravilla del mundo que nos sustenta y envuelve—jamás los habrá alondra que con más ensemblada cánticos alabara las bellezas de la naturaleza—, sino por comprender que para el disfrute de los supremos goces de la vida más estorban que ayudan el poderío y las riquezas. En la hora de hoy, ninguna religión más sabia que esa.

RAMON MARIA TENREIRO.

TIRANTES, LIGAS, CINTURONES, CORBATAS,

"ALASKA"

VENTA AL POR MAYOR
MALLORCA, 230—BARCELONA

PUTA LA ALASKA
ALBOLAF SOLE SOCIETAT ANONIMA
BARCELONA

La vida desconocida de Jesucristo
por N. Notovich
Un volumen de 203 páginas, pesetas 3,50
EDITORIAL ORBIS
Calle de E. Granados, 110.-Barcelona

Cuantos atraídos por la figura del místico de Galilea han tratado de sus apariciones y desapariciones, han logrado semblanzas más misteriosas cuanto más las humanizaban. Notovich describe con fidelidad las etapas de la vida del Maestro desde su adolescencia a la edad en que peregrinaba esparciendo la gracia de su verbo franciscano.

SERVIDUMBRE
por J. Puig y Ferreter
Un volumen de 207 páginas, pesetas 3,
EDITORIAL ORBIS
Calle de E. Granados, 110.-Barcelona

Entre los elementos más influyentes en la vida moderna, el periodismo es el que recoge más intensamente todas sus características. Pero esto no indica en el civilizador Occidente decadencia alguna, como no la hay en el padre que engendra hijos más robustos que él. Claro es que, dentro de la complejidad de la vida, la vida de los grandes pueblos, se notan en los occidentales, por lo demás como en los otros igualmente civilizados y cultos, parcelas sintomas de lamentable decadencia; pero ahóndese un poco, y se verá que esos síntomas corresponden exactamente a la relativa parcial decadencia de determinadas zonas de influencia en tales aspectos del organismo social.

¿Habrá exageración en suponer que algunos, por lo menos, hablan con delectación de la "decadencia de Occidente" precisamente porque ella equivaldría a la "decadencia del Catolicismo"? Como quiera, mi expresada opinión sobre el tema—que ya he dado—, me sería bien solida a la contestación que doy a la pregunta.

—¿Por qué la heterodoxia en España fué siempre débil?

—Lo fué, y lo sigue siendo, y lo será siempre en todas las naciones latinas que formó el Catolicismo ataviado y en cierta manera identificado con ellas, y que, en todas ellas, es aquel más puro clasicismo. A la vez que el espíritu cristiano y católico, las naciones citadas recibieron de sus grandes progenitoras Roma y Grecia el culto a la armonía, a la proporción, al sentido de la medida, culto que tan hermosamente se alzó en el Catolicismo y, como natural consecuencia de ello, siempre nativo horror a lo deforme, y tal tiene que parecerles lo que tan violentamente choca con esa su alma católica, que es toda su vida.

Particularmente ocurre esto a España, porque en ella arraigó, como en ninguna otra nación, el Catolicismo, porque más religiosa que aquí más constante y fuerte defensa y porque la deformidad natural de la heterodoxia choca de más violenta manera con nuestro buen gusto. En España, diga lo que quiera la diosa leyenda negra, hay respeto para los indiferentes, para los incrédulos, acaso para los blasfemos; pero hay también, como nota característica de todos, hasta de los que en nada creen... Es demasiado latino y demasiado helénico, y, sobre todo, demasiado católico nuestro espíritu para que pueda tomar en serio lo que no pase de ser su propia caricatura...

—¿Qué ve usted en España una peregrinación internacional como la antigua de Compostela?

—Siendo invariables la esencia de la piedad cristiana y los dogmas en que se funda, sus manifestaciones externas y de pura devoción, espontáneas, no precipitadas taxativamente por la Iglesia, varían según los gustos y las más diversas circunstancias. Aunque se "escandalicen" los que tan preocupados se muestran con la "férrea inflexibilidad" de nuestros dogmas, lo cierto es que nada hay en el mundo tan acomodadizo, tan adaptable, que tan fácil y perfectamente se amolde a la realidad cambiante, como los cristianos fundamento de roca en las palabras de Cristo a su primer Vicario: "—Tú eres Piedra (*Petrus; Pedro*, según la traducción corriente), y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno, las armas del mal, de la incredulidad, no prevalecerán contra ella.

Idéntico optimismo respecto a las viejas naciones cristianas no menos que con relación a las que precisamente se llaman "jóvenes", porque hace menos tiempo que se incorporaron a vivir la verdadera vida humana en el ambiente luminoso del Catolicismo: ¿Qué importa que hoy una y mañana otra, pretendan resucitar los tiempos de Nerón o de Juliano? Para el Catolicismo esto no pasan de ser vulgares episodios efímeros, que siempre acaban en idéntico fracaso. No han "prevalecido" los omnipotentes; ¿cómo van a prevalecer los pigmeos?

El liberalismo antirreligioso (no hablo del meramente político), vanagloriose de haber barrido toda influencia religiosa de los Gobiernos, y ya veis como ahora, entre los que están al frente de las naciones más progresivas, aun en las que la mayoría es heterodoxa, figuran, y con general aplauso, significados católicos, representantes de los grandes partidos católicos, representados, en muchos casos ellos a esas alturas por una fuerza social y política irresistible. El Socialismo pretendió y en parte consiguió, alejar al Catolicismo de las relaciones entre obreros, Gobiernos y patronos, pintándolo como incompatible con las reivindicaciones obreras, algo reflexionante, así es Socialismo, anticatólico por definición, alimentándose de las predicaciones tradicionales del Catolicismo social para seguir viviendo, y no estérilmente. Como en el político, en el terreno social todo vuelve al Catolicismo, y de su doctrina redentora se nutren los mismos que siguen llamándose, algo reflexionante, sus adversarios.

¿Para qué hablar de la Ciencia, de cuyos "conflictos" con el Catolicismo hablaban ayer aún los pretendidos sabios, de quien ya nadie se acuerda o a los que ya nadie toma en serio? Y así en todos los aspectos de la vida individual, colectiva, política, científica, literaria, nacional... En cuanto a las naciones "gentiles", es decir, no cristianas, el movimiento creciente en favor de las misiones; la consagración de obispos indígenas, chinos y japoneses; las consideraciones de que en esos pueblos infieles está siendo de continuo objeto el Papa; el número, siempre creciente, de obras, de ellos, que piden sus representantes diplomáticos cerca de la Santa Sede; las visitas, impregnadas de veneración y respeto, que los soberanos de esas naciones hacen al Jefe Supremo del Catolicismo, a quien, como a ningún otro poder en el mundo, reconocen la independencia y la autoridad y profunda consideración, no solamente ellos, sino todos los del mundo civilizado, cada vez más intensas que no la hay en el padre que engendra hijos más robustos que él. Claro es que, dentro de la complejidad de la vida, la vida de los grandes pueblos, se notan en los occidentales, por lo demás como en los otros igualmente civilizados y cultos, parcelas sintomas de lamentable decadencia; pero ahóndese un poco, y se verá que esos síntomas corresponden exactamente a la relativa parcial decadencia de determinadas zonas de influencia en tales aspectos del organismo social.

¿Habrá exageración en suponer que algunos, por lo menos, hablan con delectación de la "decadencia de Occidente" precisamente porque ella equivaldría a la "decadencia del Catolicismo"? Como quiera, mi expresada opinión sobre el tema—que ya he dado—, me sería bien solida a la contestación que doy a la pregunta.

—¿Por qué la heterodoxia en España fué siempre débil?

—Lo fué, y lo sigue siendo, y lo será siempre en todas las naciones latinas que formó el Catolicismo ataviado y en cierta manera identificado con ellas, y que, en todas ellas, es aquel más puro clasicismo. A la vez que el espíritu cristiano y católico, las naciones citadas recibieron de sus grandes progenitoras Roma y Grecia el culto a la armonía, a la proporción, al sentido de la medida, culto que tan hermosamente se alzó en el Catolicismo y, como natural consecuencia de ello, siempre nativo horror a lo deforme, y tal tiene que parecerles lo que tan violentamente choca con esa su alma católica, que es toda su vida.

Particularmente ocurre esto a España, porque en ella arraigó, como en ninguna otra nación, el Catolicismo, porque más religiosa que aquí más constante y fuerte defensa y porque la deformidad natural de la heterodoxia choca de más violenta manera con nuestro buen gusto. En España, diga lo que quiera la diosa leyenda negra, hay respeto para los indiferentes, para los incrédulos, acaso para los blasfemos; pero hay también, como nota característica de todos, hasta de los que en nada creen... Es demasiado latino y demasiado helénico, y, sobre todo, demasiado católico nuestro espíritu para que pueda tomar en serio lo que no pase de ser su propia caricatura...

—¿Qué ve usted en España una peregrinación internacional como la antigua de Compostela?

—Siendo invariables la esencia de la piedad cristiana y los dogmas en que se funda, sus manifestaciones externas y de pura devoción, espontáneas, no precipitadas taxativamente por la Iglesia, varían según los gustos y las más diversas circunstancias. Aunque se "escandalicen" los que tan preocupados se muestran con la "férrea inflexibilidad" de nuestros dogmas, lo cierto es que nada hay en el mundo tan acomodadizo, tan adaptable, que tan fácil y perfectamente se amolde a la realidad cambiante,

como el Catolicismo. Y así vemos que hoy se va en peregrinación a Lourdes, y particularmente a Roma y a los Santos Lugares, como antes se venía a Compostela o se iba a otros santuarios. ¿Explicación del fenómeno? Habría de ser larga y sin provecho alguno; equivaldría un poco a querer explicar las modas... Que también caben en el ejercicio de la piedad, practicada, al fin y al cabo, por hombres en que nada es constante... Pero el Catolicismo, con sus dogmas básicos, sigue siempre al margen e indiferente a esos cambios accidentales.

—¿Ve usted en los católicos de más talla en actualmente en España?

—Si la pregunta se refiriera a los escritores "anticatólicos", me sería más fácil contestar, y en muy pocas palabras; ahora, en cuanto a lo que se pregunta, como para mí "escritor católico" no equivale a "escritor religioso" o "apologista del Catolicismo", y como sobre el verdadero significado de esa palabra, tan manoseada, hay en este terreno muy distintas apreciaciones, me limito a contestar que, a mi juicio, casi todos los grandes escritores españoles son "católicos", aunque muchos no figuren como tales en ciertas clasificaciones estrechas y lamentables.

—¿Hay un núcleo científico en España para el estudio del Catolicismo?

—No lo conozco, aunque haría mucha falta, sino para contrarrestar la acción de núcleos contrarios, por otras razones que sería largo enumerar. Digo, a no ser que se me permita considerar como "núcleo científico" el grupo de la Democracia Cristiana, compuesto por una treintena de publicistas insignes, que no dejan de serlo por haberme admitido entre ellos y dedicado a demostrar, contra los socialistas, que es injusto considerar al Catolicismo como adversario de las reivindicaciones razonables del proletariado, como pretenden, más que por nadie, siempre defendidas, y contra el conservadurismo integrista, con disfraz de "netamente católico", que no todo es anticristiano y antisocial en el Socialismo. Este grupo tiene como órgano en la Prensa la revista quincenal *Reconquista Social*, que se publica en Oviedo y dirige el autor de estas líneas. Todo un programa está pasando a las leyes, y de su contenido se están alimentando actualmente los socialistas, como queda indicado, aunque ellos se resistan a reconocerlo y sigan con tenacidad pueril llamándonos aliados del Capitalismo...

M. ARBOLEYA MARTINEZ.

Catolicismo en Cataluña

La Fundación Bíblica Catalana

Uno de los acontecimientos más solemnes en la moderna cultura catalana ha sido la versión de textos bíblicos en lengua de Bernat Metge.

La Sinopsis evangélica, traducida por primera vez del griego, ha sido presentada con esplendidez y elegancias extremas.

En cuanto al primer volumen de la *Bíblia*, ya aparecido *Génesis y Éxodo*, no hay sino decir el entusiasmo que su presentación en las letras despertó a todos los estudiosos de la Sagrada Escritura.

En Barcelona escribieron sobre tan magna obra, entre otros, Nicolau d'Olwer, Farrán, Mayoral, Carles Soldevila, M. de Montoliu. En Madrid, Gómez de Baquero, Ruiz Manent...

Nos parece de gran utilidad ofrecer a nuestros lectores las palabras preliminares que su iniciador, prologador y Mecenas, P. Miquel d'Esplugues, estampó al frente:

La versió de la Bíblia a una nova llengua és una pedra militària en les vies de la civilització. Però, sobretot, és una nova conquesta per l'Evangeli i per l'Església. A través de la paraula de Déu escrita i a impuls del mandament de Jesús als apòstols, del seu temps i de tots els temps: "Anau i ensenyeu a tots els pobles", l'Església s'asseu, dominadora pacífica, damunt una altra nacionalitat, prèviament conquerida amb esforç heroic per a la civilització cristiana.

El gran ideal de l'Església, en ordre a les Divines Lletres, és doncs que elles arribin a parlar totes les llengues de la terra.

De cara a Catalunya, no és inferior al nostre goig de sacerdots el goig nostre de patriotes.

La Bíblia és el llibre per excel·lència. En concepte, és clar, de mera hipòtesi, prescindint que ella és inspirada de Déu. Com a pur document humà, encara és el primer del llinatge.

Comença per ésser-ho el *poble* de la Bíblia. Entre els semites o ennlla del món de Sem, poble únic al llarg dels segles, el més gloriós i indeformable, el més abjecte i degenerat. Poble de Judes, poble de Crist.

Comparable a les formacions geològiques, *l'elaboració* de la Bíblia ha durat uns mil cincents anys. Vet ací una glòria que no té cap llibre de cap poble. Vet ací perquè furgant l'entranya de la Bíblia, no hi ha tresor espiritual que ella no descobreixi. No és un llibre, és un Cosmos de l'esperit.

La gestación, única, del llibre i la misteriosa perennitat del poble, precipitaren i han *imposat* al món la unitat de Déu, que sols aconseguí d'alibirar la més alta especulació filosófica de Grècia i Roma.

"Jo sóc el qui só": Revelant-se ainsi Jahvè Déu oferí als homes la noció més alta i més pura de la Divinitat, però a través de la Bíblia i d'Israel.

La Bíblia ha il·luminat els homes amb la idea de *creació* després de tants de segles i de tantes culteres encara, avui, la més resplendent entre les idees filosòfiques, potser entre les mateixes idees religioses.

L'cristianisme de l'home en aquest món esdevé un misteri incomprensible al prescindim de la Bíblia.

Per molts d'altres conceptes encara la Bíblia és el llibre més admirable de la terra, immensament superior a tot altre llibre.

No és possible de trobar-ne que despertin tants odis i que inspirin tantes simpaties.

Cap no és objecte d'estudis més profunds i més obstinats, adés per desentranyar-ne totes les riquesses, adés per pedoritzar-lo, posant de relleu hipòtiques contradiccions i fallides... Mentre aquest llibre, primer del món, no tornés a parlar el nostre idioma, en bella parfil de la Bíblia, el català no tornaria a tenir tots els honors, ni el primer honor d'una llengua cristiana i autòctona.

Li mancaria una de les entranyes més vitals. Viuria, en part, artificiosament o de manfleu. Per incòrria o pel que fos, vegetaria, sense esma, dintre un palau de l'esperit, directament o indirecta bastit amb carreus bíblics; però sense consciència "de la pedrera d'on eren extrets" (Isaías, Li, 1).

P. MIQUEL D'ESPLUGUES.

(*Del prefaci general.*)

La "Unión Librera de Editores" S. A.

CASA SUBIRANA

La Casa Subirana, de Barcelona, es una de las instituciones de más antiguo y noble abolengo en el ramo editorial y librero de España.

El año 1845, D. Jaime Subirana estableció en Barcelona un modesto taller de encuadernaciones. Al poco tiempo instaló un establecimiento de librería en la plaza de San Jaime, e instigado por el sabio consejo y orientación de las más relevantes personalidades religiosas de la época, comenzaba luego la larga serie de sus famosas ediciones teológicas y ascéticas: Liberatore, Perrone, Scavini, Guri, Lapuente, Rodríguez, fueron los autores que enriquecían rápidamente las listas de su fondo.

A la muerte de su fundador, la Casa, instalada ya en la calle de Puertaferrisa con el nombre de *Viuda e Hijos de Jaime Subirana*, y bajo la dirección de D. Jaime Calsina y la asesoría de los que después fueron ejemplares prelados, Dres. Morgades, Sivilla, Estalella y Cortés, extendía su radio de acción hasta obtener un puesto preeminente entre las editoriales católicas de España, y publicaba el primer catálogo universal del libro católico, con el que conquistaba un extenso mercado en la república americana.

La subsistente razón social *Subirana Hermanos* obtuvo, bajo los auspicios del Emmo. Cardenal Vives, los títulos de "Editores y Libreros Pontificios", y vió sus principales obras en latín y castellano declaradas texto en la mayoría de los Seminarios del mundo y expedidas a centenares de toneladas anualmente.

Poco después, *Eugenio Subirana* emprendió la publicación del "Anuario Eclesiástico", que relacionó a la Casa con las más grandes empresas y, por su interés estadístico, vino a relacionarle más íntima y extensamente con el Clero secular y regular de España.

Por fin, en el año 1921, para recoger las posibilidades de expansión que el mercado presentaba, constituyó la parte comercial de su negocio en Sociedad anónima, bajo la razón social *Unión Librera de Editores, S. A.*, con un capital modesto, y dedicada a la compraventa del libro al por mayor.

La nueva organización ha llevado a la empresa a duplicar y triplicar el giro heredado, aumentando el radio de acción comercial con la multiplicación de artículos en la oferta, y la explotación del libro técnico y de arte.

En los últimos años, y ante los reiterados requerimientos que de todas partes venía recibiendo, ha extendido su radio de acción comercial y organizado sus actividades para emprender el suministro general de toda clase de artículos a Templos, Clero, Comunidades Religiosas, Seminarios, Misiones y Escuelas Católicas.

BIBLIA

(ANTIGUO TESTAMENTO)

TRADUCIDA DEL HEBREO AL CASTELLANO

POR

RABI MOSE ARRAGEL DE GUADALFAJARA

(1422 - 1423?)

Y PUBLICADA POR

EL DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA

TOMO I

IMPRENTA ARTÍSTICA

MCMXX

LOS MORALISTAS CRISTIANOS

TEXTOS Y COMENTARIOS

	Pesetas
SANTO TOMÁS DE AQUINO por *Etienne Gilson* (Profesor de Sorbona)	5,00
SAN JUAN CRISOSTOMO por *Ph. H. Legrand* (Profesor de la Facultad de Letras de Lyon)	5,00
PASCAL (dos volumenes) por *Jacques Chevalier* (Profesor de Filosofía de la Universidad de Grenoble)	10,00
LOS PADRES DEL DESIERTO por *Jean Bremond*, con una introducción de *Henri Bremond*, de la Academia Francesa	5,00
CLEMENTE DE ALEJANDRIA por el *Abate Gustave Bardy* (Doctor en Teología)	5,00
SAN BASILIO por *J. Rivière* (Doctor en Teología, Profesor de la Universidad de Estrasburgo)	5,00
SAN PEDRO NICOL por *Emile Thouverer* (Profesor de Filosofía de la Facultad de Letras de Toulouse)	5,00

M. AGUILAR :-: EDITOR :-: MADRID

LIBROS NUEVOS

LUIS ARAQUISTAIN

LA AGONIA ANTILLANA

El imperialismo yanqui en el mar Caribe.

Libro sensacional, de lucha, de documentación, de vida. La verdad sobre el hispanoamericanismo: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití. La política, los negocios, el ambiente y el porvenir. Un libro que impresiona y que debe leerse.

Un volumen de cerca de 300 páginas, 5 pesetas.

ANTONIO MACHADO

POESIAS COMPLETAS

Toda la labor completa del gran escritor se ha reunido en una edición cuidadísima y de gran belleza. Contiene: Soledades. Campos de Castilla. Nuevas canciones y Cancionero apócrifo. Un precioso tomo artísticamente encuadernado en tela, 400 páginas. Pesetas 7.

Suscríbase a Colección Universal. Pida el catálogo

L. CALVO SOTELO

RIBANOVA

(UNA VEZ ERA UN PUEBLO)

Un libro que reúne la gracia del humorismo más fino, la certera visión de un gran novelista y una amenidad enorme. Psicología, ambientes y caracteres están dibujados de mano maestra. Son los pequeños pueblos gallegos, con todo su encanto, los que se dibujan en este libro delicioso y originalísimo. Un volumen, 5 pesetas.

Diccionario Manual Ilustrado de la Real Academia Española

2.012 páginas, 4.000 dibujos. Encuadernado en tela, 20 pesetas.

	Pesetas.
ARMANDY: *El valle inhumano*	3
BILLARD: *La Finca*	5
CABAÑES (DR.): *Costumbres íntimas del pasado* (Tomo 3.º)	10
— *El Gabinete secreto de la Historia* (Tomos 3.º y 4.º)	20
DUNNE: *Un experimento con el tiempo*	5
LE BON: *La Evolución actual*	5
LEROUX (G.): *Primeras aventuras de Caro Bibi* (Tomo 2.º)	5
MIRA DE AMESCUA: *Teatro* (Tomo 2.º Clásicos, número 82)	5
MORENO VILLA: *Pruebas de Nuevo York*	4
MIRO: *Figuras de la Pasión del Señor*	7
THOUVERES: *Pedro Nicole*	5
PLATON: *Diálogos dogmáticos* (Tomos 1.º y 2.º)	12
RIDER HAGGARD: *La estrella matutina*	4

Manuel Saralegui y Medina

Escarceos Filológicos

Tomo IV: *El testamento de Colón. Juan Verdades.*

Uno de los más sólidos alegatos en pro de Colón español es el primer estudio y el segundo es una colección de consejos, refranes, avisos, redactados y glosados por este gran ingenio que acaba de morir. Un volumen, de 400 páginas, 6 pesetas. Anteriormente publicados: Tomos I, II y III. Precio de cada uno, 6 pesetas.

OBRAS COMPLETAS

DE

CARLOS OCTAVIO BUNGE

Toda la labor titánica y polifacética de este gran escritor argentino ha sido recogido en una bellísima edición que acaba de ponerse a la venta.

OBRAS LITERARIAS

	Pesetas.
La novela de la sangre. (Novela de la época del tirano Rosas.)	5
Nuestra América. (Estudio valiente, claro, de españoles y americanos, del estado actual y del porvenir de los países americanos.)	5
Los envenenados (novela)	5
La sirena. (Relatos fantásticos.)	5
Sarmiento. (Estudio del ilustre prócer argentino.)	5
El sabio y la horca (novelas ejemplares)	5
Los colegas. (Teatro.)	5
El capitán Pérez. (Cuentos.)	5

CIENTIFICAS

Estudios jurídicos	7,50
Estudios pedagógicos	7,50
Casos de Derecho penal	7,50
Historia del Derecho Argentino (dos tomos)	25
Estudios filosóficos	7,50
El Derecho	12,50
La Educación (tres tomos)	15

Pídalos en su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547.-MADRID

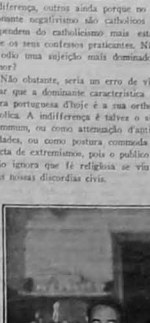
ENVIOS A REEMBOLSO

Catolicismo en Portugal

Sao catholicos os escriptores portugueses d'hoje?

Creio poder affirmar que no meu país todos os actos catholicos, claramente ou não, são deliberadamente por convicção, outros porque foram educados numa concepção dos valores moraes que seguem acatando na sua apparente indifferença, outros ainda porque no seu obscurecimento negativismo são catholicos ao revés, dependem do catholicismo mais estreitamente que os seus confessos praticantes. Não implica o odio uma sujeição mais dominadora que o amor?

Não obstante, seria um erro de visão affirmar que a dominante caracteristica de litteratura portugueza d'hoje é a sua orthodoxia catholica. A indifferença é talvez o signal mais commum, ou como attenuação d'antigas hostilidades, ou como postura commoda ante uma facta de extremismos, pois o publico hespanhol não ignora que lê religiosa se viu envolvida nas nossas discordias civis.



Fidelino de Figueiredo.

Ha um factor para considerar por quem quizer explicar esta sobrevivencia da indifferença: é a influencia dos valores litterarios da grande geração de 1865 e 1871, que era essencialmente anti-catholica. Ainda hoje esse grupo, por alguem appellidado de ultimo governo da intelligencia em Portugal, não deixou de orientar a grande massa, o povo da litteratura, porque pouco passou além de Eça de Queiroz no romance, de João de Deus, Anthero, Junqueiro e Gomes Leal, no poesia, de Oliveira Martins em historia, de Ramalho e Fialho na critica social.

Sómente esse povo litterario esquece que quasi todos esses grandes nomes, desolados de tantas ruinas, accumuladas embora com esplendentes ferramentas de analyse e de satyra, todos esses grandes nomes percorreram a sua estrada de Damasco.

João de Deus foi um crente. Antheru, com a sua tragica ruina, passou a lamentar o sonho do sublimo ou do seu derradeiro optimismo naturalista. Eça morreu, organisando um diccionario de milagres e pintando esses magnificos vitraes hagiographicos que não sabemos a que construcção destinaria; Gomes Leal cahiu no extremo contrario: ao atheismo irracional do oppoz uma fé irracionalisada. Guerra Junqueiro publicamente desactorisou as suas blasphemias. Fialho foca na revirsavolta politica, profetiva; Ramalho viveu mais do que o preciso para fazer o percurso completo. E Oliveira Martins, morto antes dos cincoenta annos, todo se absorvia na comprehensão e exaltação do nosso heroe nacional, por excelencia, o Santo Condestavel, puro entre os mais puros heroes lusiadas.

Mas a massa vulgar inteira-se mais dos grandes valores litterarios creados por esses escriptores do que da sua envolução espiritual.

E é a massa dos leitores que sollicita e define a productividade litteraria, tanto ou mais que a interior inspiração dos auctores.

Devo ainda confessar que outro factor considerável será a carencia de cultura intellectual do catholicismo em Portugal durante uma longa etapa. Foram as perseguições de novo regimen, já hoje muito moderado, que crearam necessidades de defesa.

Não se ensina religião em Portugal nem na escola infantil como bordão éthico, nem na Universidade como materia de alta especulação.

Vae porém pouco a pouco surgindo um pensamento catholico apolitico, e os seus representantes mais illustres são entre nós o Prof. Gonçalves Cerejeira, da Universidade de Coimbra, cujas conferencias *A Igreja e o pensamento contemporaneo* são um marco miliario na nossa critica doutrinaria, e o Prof. Antonio Forjaz, da Universidades de Lisboa, naturalista reputado.

Fallo dos novos como recem-chegados, porque novo de espirito é ainda esse admiravel velho, o engenheiro Fernando de Sousa, mestre de alto jornalismo e da critica catholica.

Inorganicamente, sem um sopro de espiritualismo religioso palpita na litteratura portugueza contemporanea e que, se não a aliarca dominadoramente, attinge alguns dos seus maiores e mais caracteristicos valores.

Severa a religião catholica já não é pretexto para o silencio despectivo, para a negação do merito, como era ha trinta annos, quando o glorioso P. Senna Freitas, grande prosador, grande polemista e nobilissimo exemplo de caracter, teve de pedir ao Brasil a paz, que o seu paiz lhe negava. Quando entre dia Antheru de Figueiredo, lhe traçou o perfil em conferencia publica, o meio portuguez a revelação dum poderoso escriptor.

Passou o tempo das azedas polemicas do espirito religioso do P. Sant'Anna com as presumpções scientificas de Miguel Bombarda.

E a justiça começa a approximar-se para a memoria de Ferreira Deusdado, paladino do neo-thomismo, um pleno reinado do positivismo e do evolucionismo.

Estão fóra da Igreja alguns escriptores de primeira plana como Raul Brandão, Julio Dantas e Aquilino Ribeiro, alguns jornalistas superiores como Brito Camacho, mas muitos escriptores de eleição trabalham e idealisam á sua sombra—sem que a sua liberdade creadora seja limitada, antes ampliando suas perspectivas e seus horizontes.

Dois jornalistas illustres morreram prematuramente em pleno ardor da lucta:

Annibal Soares e Moreira de Almeida; mais cedo passou Antonio Sardinha—que é verdadeiramente um valor de hoje. Faria 40 annos se fosse vivo—e vivo está no espirito dos seus amigos e continuadores. Jornalista, pensador, e poeta, Sardinha fez uma nacionalisação da attitude politica de Maurras, na qual se comprehendia a mais ardorosa defeza do catholicismo. Alguns dos seus amigos e collaboradores litterarios, prosseguindo na mesma corrente, deram-nos ja cabedal litterario de grande merito em varios districtos, Hippolito Raposo, Luiz de Almeida Braga, Alberto Monsaraz, Manuel Murias, Poquito Rebello, etc.

Bem identificados com a nova mentalidade realista suggerida pela guerra, são os nossos principaes pensadores politicos, Martinho Nobre de Mello e Alfredo Pimenta, tem catholicos do Centro Catholico nem integralistas, mas com ambas as correntes coincidindo em muitos dos seus pontos de vista.

Ao catholicismo chegou apos uma evolução publicamente confessada em três romances, *Cathedra, Deserto e Reverenção*, Manuel Ribeiro, que partiu do campo mais opposto.

Da Igreja se approxima Leonardo Coimbra, orador vibrante, pensador muito pessoal, que em certo momento sacrificou a sua fortuna politica á defeza da religião.

Catholicos praticantes são Anthero de Figueiredo, o romancista dos *Comicos* e *Dedo d'Amor*, o escriptor de *D. Pedro I*, *Padre D. Ignez*, *Lemos Telles* e *D. Sebastião*, um dos auctores mais queridos do grande publico; Corria de Oliveira, o altissimo poeta de *S. Frei Gil*, do *Verbo ser e Verbo amar* e dos folhetos de jordel que podem ser o ingenuo breviario do nosso nacionalismo historicista, sebastianista; e Costa Costa que no *Romeo e Julieta* mostrou illogicos e ridiculez de certas situações faliadas pelo diverso e nos *Milagres de Portugal* louvou a fé ingenua que não criará ideas mas semeia a bondade. Catholico julgo que é Malheiro Dias que depois de nos dar alguns excellentes romances como a *O Filho das hernas* se envolveu na erudição relativa aos nossos descobrimentos... Tambem o é Fortunato de Almeida, auctor da *Historia da Igreja em Portugal*; tambem publicamente, sob o aguilhão duma grande dôr, bateu á porta da Igreja Alfredo Cortez, o vibrante escriptor da *Lourdes*. E a despeito duma hybrida alliança recente, não creio que Teixeira Paschoaes tome muito longe do recinto sagrado, porque no seu *D. Carlos* ha signaes d'altas aspirações, que não é natural que o poeta espere contentar no budismo ou no "anudoismo".

Christã tambem é a poesia da gente moça, a que começa a surgir no mappa litterario, christã são muitas das dezenas de poetisas que enxameiam em terra portugueza, e certamente as melhores como Blanca de Gonta, Magdalena Patricio, Virginia Victorino, Maria Calvalho, Oliva Guerra, Maria do Carmo Peixoto—digo muitas porque tambem ha ha só literatas, ou mesmo escandalosamente pagãs...

Christã e uma critica excellentemente dotada, que se revelou ha pouco, Thereza Leitão de Barros, que nas *suas Escriptoras de Portugal*, nos deu o primeiro ensaio duma historia da litteratura feminina.

Longe de Portugal e dos meus livros e ha muito absorvida em estudos muito diversos da litteratura contemporanea, mais posso prestar a minha opinião sobre escriptores, mas ouso firmar que muitos delles, se não militam no que com infelicidade se poderia chamar a literatura catholica, não a desservem.

Como a desenvolvem Eugenio de Castro, o altissimo poeta do *Annel de Polycrates*, e Lucio de Azevedo, o historiador insigne dos *Christãos Novos portuguezes*; Lopes de Mendonça, que no teatro historico e nas novellas da vida colonial de Marrocos e da India só exalton o heroismo christão; Julio Brandão, o vehemente idealista da *Poirão de Maria de Céu*; e João Grave, romancista historico—da nossa historia cheia do pensamento de Deus?

Mas o essencial é viver a vida a serio, norteada por valores extra-terrenos, é fazer litteratura viva de sinceridade, na sua forma mais fundá, a sinceridade para commosco. Assim se serve a Deus.

Madrid, Marzo, 1928.

FIDELINO DE FIGUFIREDO.

Vida de Jesucristo y de la Iglesia Apostólica

Según el Nuevo Testamento.

POR EL

P. ZACARIAS GARCIA VILLADA, S. I.

Corren en castellano varias vidas de Cristo, unas críticas, otras literarias y casi todas bastante extensas. La que hoy sale al público es una Vida sencilla, concisa, de bolsillo, que todos deberíamos llevar siempre con nosotros para leer y meditar algo de nuestro Divino salvador todos los días. Va acompañada de la Vida de la Iglesia Apostólica, que es prolongación de la de Cristo; y a fin de que todo resulte más veraz, interesante y sugestivo, se sigue en la narración paso a paso el Nuevo Testamento, procurando, empero, dar a su relato forma castellana y castiza.

El nombre del autor de la obra—uno de los investigadores más serios y profundos que hay posee España—basta por sí solo para recomendarla. Ha escrito una Vida crítica, pero sin empedrarla de notas; una Vida encantadora, por su sencillez; amenísima, por su estilo, y llena de devoción y de piedad. Es el fruto de quince años de meditación y de trabajo.

El haber juntado a la Vida de Cristo la de la Iglesia, en tiempo de los Apóstoles, da al libro una originalidad de que carecen otras similares.

El texto está ilustrado con un precioso grabado del Redentor y varios mapas, formando todo el conjunto un volumen esmeradamente impreso y encuadernado en tamaño de devocionario manual.

Comprad el libro, leed algo de sus tiernas páginas cada día y pasarán un rato apacible, íntimo, espiritual y aprenderás a conocer y amar a Cristo.

Un tomo de 350 páginas, encuadernado en tela, cuatro pesetas.

Acaba de aparecer la maravillosa novela

EL HOMBRE QUE SE DESCUBRIÓ A SÍ MISMO

por

MATEO CLADERA PALMER

300 páginas. Precio, 5 ptas. Editorial Rubiños.-Madrid

Catolicismo en el extranjero

INGLATERRA

Belloc, visto por Maeztu

"Mr. Belloc es uno de las figuras más interesantes de la intelectualidad inglesa y uno de los ejemplos más elocuentes de la favorable influencia del cruce de individuos pertenecientes a distintos pueblos europeos para la producción de talentos originales. Mr. Belloc, ex diputado inglés y uno de los prosistas y poetas más elegantes de Inglaterra, es francés de

Belloc.

raza y de aficiones, aunque no lo sea de lenguaje. Lo que hay en él de inglés se revela en su afición a los viajes, a la poesía jocosa, al ensayo revolteador y humorista. Lo que hay en él de francés se expresa en su dogmatismo, en su espíritu polémico, en su amor a las afirmaciones contundentes y en su pasión por deducir de ellas hasta las últimas consecuencias. La influencia que Mr. Belloc ha ejercido en Inglaterra como polemista dogmático se debe precisamente a sus condiciones de humorista, viajero y poeta. Todos los polemistas ingleses de influencia, como los Sres. Bernard Shaw, Wells, G. K. Chesterton y Mr. Belloc, son, al mismo tiempo, hombres dotados de otros talentos, y, gracias a ellos, se han hecho perdonar de los ingleses sus virtudes polémicas. Los ingleses aman más a los soldados que pelean sin saber a punto fijo por qué causa, que a los guerreros de la pluma. Para polemizar con la pluma hay que sentirse seguro de sí mismo o, cuando menos, del error del adversario, y los ingleses no quieren a los hombres demasiado seguros de sí mismos. Así que, "grosso modo", puede decirse que los ingleses perdonan a Mr. Belloc la ira que hay en el dogmatizador y de panfletario en gracia a lo que tiene de poeta, de viajero, de humorista, de lírico y de imaginativo.

A pesar de ello, se me figura que la obra importante de Mr. Belloc es la que tiene realizada y sigue realizando como hombre de polémica. Los años que precedieron a la guerra fueron en Inglaterra de profunda agitación espiritual. Hoy sabemos que en esos años se renovó en todos sentidos los fundamentos del saber, lo mismo en las ciencias del espíritu: derecho, lógica, filosofía, que en las de la Naturaleza: física, matemáticas y biología. En Inglaterra, donde yo me encontraba, lo que se renovó fueron los fundamentos de las creencias políticas del pueblo inglés. A fuerza de polémicas sobre la protección, el librecambio, las leyes de la ciencia económica, el sistema de partidos, el socialismo de Estado, los gremios, el gobierno de los expertos, etcétera, Inglaterra se ha preparado para el surgimiento de nuevos partidos y nuevas escuelas, que no se parecerán gran cosa a las que hasta ahora venían prevaleciendo. En esta renovación corresponde un papel principal a Mr. Hilaire Belloc. Su acción es comparable, al menos por la intención y, desde luego, por el mérito literario, con la de Maurras y León Daudet en Francia, a los que se parece, además, por la calidad del espíritu claro, dogmático, tajante y arrollador. Mr. Belloc es el mayor enemigo que ha encontrado en Inglaterra la propaganda socialista y el defensor más brillante de la única alternativa democrática que puede ofrecerse al colectivismo, a saber: el Estado "distributivo", es decir, un Estado en que la riqueza se halle distribuída entre la inmensa mayoría de los ciudadanos."

Chesterton y Belloc

Gilbert Keith Chesterton es un humorista inglés y católico. Esto se dice con facilidad, pero no se comprende tan fácilmente. Un inglés es un individuo de absoluta libertad política y religiosa, y de disciplina férrea en el trato diario y social. Lo contrario precisamente de un católico que tiene inmovilizada la conciencia y que no siente la libertad política. Pero que en el trato diario es tan falto de disciplina que llega al caos, y en materia social se desbordamiento. Claro que este catolicismo de Chesterton también desconcierta a los católicos meridionales. Chesterton es inglés, a pesar de ser católico, y esto se ve en seguida. El Padre Brown es un moderno San Francisco de Asís, que se desenvuelve en los medios londinenses más diversos con un paraguas bajo el brazo. Chesterton presenta a este pobrecito Padre Brown como encarnación del catolicismo. No nos metamos en el acierto de esta atribución. Pero el catolicismo es otras muchas cosas.

Chesterton es el verdadero Father Brown del catolicismo inglés. Un Padre Brown, que, en lo personal, es la contrafigura del personaje por él creado. Su catolicismo, por lo demás, es un vago hilozoísmo de tendencia evangélica, cuya contraseña o símbolo él—Chesterton—lo halla en la cruz. Chesterton no está cerca del Presidente del Club de los doce pecadores legítimos. Cuando haya que presidir embajadas comida en cualquier hotel isabelino, de cualquier plaza Belgravia—para esos menesteres está Hilaire Belloc. Belloc sirve todas las condiciones necesarias para esta clase de posdenciss. Belloc es serio—tan serio como lo podía ser Mr. Baldwin o Mr. Chamberlain. Sus

Chesterton.

libros son tan fundamentales como los de Stuart Mill—por ejemplo. No sé por qué vino a mi imaginación el recuerdo de un español, el de Ramiro de Maeztu, nuestro embajador en la República Argentina. Yo espero que Hilaire Belloc—perdonaje serio, el existe alguno, llegue a ser Virrey de la India, en cualquier futuro Gobierno Churchill. Para entonces, el pobre Gilbert Heith Chesterton se dedicará a predicar el catolicismo a los indios—si catolicismo, que, por lo demás, no tendrá gado bajo su mal el de Belloc, pues Belloc, persona seria, in-

James Joyce y el catolicismo

(Esteban Dedalus es el protagonista de las dos más importantes obras de James Joyce: "Retrato del adolescente artista" (A Portrait of the Artist as a Young Man) y "Ulysses". Las fragmentas que siguen proceden de "El Artista Adolescente".)

* * *

(Esteban, adolescente y colegial de los jesuitas de Dublín, ha tomado unos Ejercicios espirituales en el colegio. Esteban acaba de oír una meditación sobre el Infierno. Sale de la capilla, y va en el salón de las clases, cree estar muerto y condenado.)

Stephen salió por uno de los lados de la capilla, con las piernas entrechocadas y la cabeza tambaleante, como si hubiera sido tocado por los dedos de una visión. Subió la escalera y siguió a lo largo de las paredes del corredor, de las cuales pendían los abrigos y los impermeables colgantes, como malhechores ejecutados, sin cabeza ni forma. A cada paso que daba temía haberse muerto ya y que su alma, desgajada de la envoltura del cuerpo, se estaba hundiendo de cabeza a través del espacio. No podía hacer pie en el suelo, y así, se sentó pesadamente en su pupitre, abriendo un libro al azar y quedándosele mirando como hipnotizado.

No había habido palabra que no se le apliccase a él. Era verdad. Dios era todopoderoso. Dios podía llamarle ahora mismo, mientras estaba sentado en su pupitre, antes de que hubiera podido tener conciencia de la llamada. Dios le había llamado. ¿Sí? ¿Como? ¿Sí? La carne se le estaba como una aureola gritando como si fueran voces:

—¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno!

Alguien hablaba cerca:

—Sobre el infierno.

—Supongo que os lo habrá hecho entrar bien a lo vivo.

—Bien a lo vivo! ¡Como que nos ha hecho a todos dar diente con diente!

James Joyce.

—¿Eso es lo que os hace buena falta! ¡Y mucho de eso! ¡A ver si así trabajáis!

Se inclinó indefinidamente sobre la mesa. No se había muerto. Dios le había dejado todavía. Estaba todavía en aquella clase que tan familiar le era. Mr. Tate y Vincent Heron estaban de pie junto a la ventana, hablando, bromeando, contemplando la lluvia fría y meneando la cabeza.

(Por la noche, en su cama, al relajarse a su habitación, Esteban siente la «horrible y blanda de gestos, de rostros, de voces: "Aquella era la obra de los demonios, que trataban de apoderarse sus pensamientos y burlar su conciencia, ensiñándole por las puertas de la carne cobarde y corrompida por el pecado"».)

Después de la cena, subió a su habitación con objeto de estar a solas con su alma, y a cada pelaño su alma parecía suspirar, y a cada pelaño su alma subía al mismo tiempo que sus pies, y suspiraba al ascender a través de una región de viscosas tinieblas.

Se detuvo a la entrada, en el descansillo, y luego cogió el tirador de porcelana y abrió la puerta suavemente. Esperó lleno de miedo, sintiendo que el alma le desfallecía y rogando en silencio que la muerte no le hiciera sin llegar, al traspasar el umbral, que los demonios que morran en las tinieblas no tuvieran poder contra él. Y esperó allí un rato, de pie, en la entrada de una caverna sombría. Había cuatro alfiles, ojos: le estaban esperando y acechando.

—Sabíamos, desde luego, perfectamente que esto tendría que venir a dar a la luz pública, pero no sabíamos que iría con extraordinarias dificultades al procurar trabar con conversaciones a Esteban y proponerle averiguar el quipodecisivo espiritual de modo que, desde luego, sabíamos perfectamente bien.

Cuando las murmuraban le estaban esperando, voces murmurantes que llenaban la cóncava oscuridad de la cueva. Sintió miedo en el alma y en la carne, más, levantando brazos y cabeza, como si hubiera sido tocado por los dedos de una visión. Subió la escalera y siguió a lo largo de las paredes del corredor, de las cuales pendían los abrigos y los impermeables colgantes, como malhechores ejecutados, sin cabeza ni forma. A cada paso que daba temía haberse muerto ya y que su alma, desgajada de la envoltura del cuerpo, se estaba hundiendo de cabeza a través del espacio. No podía hacer pie en el suelo, y así, se sentó pesadamente en su pupitre, abriendo un libro al azar y quedándosele mirando como hipnotizado.

No había habido palabra que no se le aplicase a él. Era verdad. Dios era todopoderoso. Dios podía llamarle ahora mismo, mientras estaba sentado en su pupitre, antes de que hubiera podido tener conciencia de la llamada. Dios le había llamado. ¿Sí? ¿Como? ¿Sí? La carne se le estaba como una aureola gritando como si fueran voces:

—¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno!

Alguien hablaba cerca:

—Sobre el infierno.

—Supongo que os lo habrá hecho entrar bien a lo vivo.

—Bien a lo vivo! ¡Como que nos ha hecho a todos dar diente con diente!

James Joyce.

—¡Eso es lo que os hace buena falta! ¡Y mucho de eso! ¡A ver si así trabajáis!

Se inclinó indefinidamente sobre la mesa. No se había muerto. Dios le había dejado todavía. Estaba todavía en aquella clase que tan familiar le era. Mr. Tate y Vincent Heron estaban de pie junto a la ventana, hablando, bromeando, contemplando la lluvia fría y meneando la cabeza.

(Por la noche, en su cama, al relajarse a su habitación, Esteban siente la «horrible y blanda de gestos, de rostros, de voces: "Aquella era la obra de los demonios, que trataban de apoderarse sus pensamientos y burlar su conciencia, ensiñándole por las puertas de la carne cobarde y corrompida por el pecado"».)

Después de la cena, subió a su habitación con objeto de estar a solas con su alma, y a cada pelaño su alma parecía suspirar, y a cada pelaño su alma subía al mismo tiempo que sus pies, y suspiraba al ascender a través de una región de viscosas tinieblas.

Se detuvo a la entrada, en el descansillo, y luego cogió el tirador de porcelana y abrió la puerta suavemente. Esperó lleno de miedo, sintiendo que el alma le desfallecía y rogando en silencio que la muerte no le hiciera sin llegar, al traspasar el umbral, que los demonios que morran en las tinieblas no tuvieran poder contra él. Y esperó allí un rato, de pie, en la entrada de una caverna sombría. Había cuatro alfiles, ojos: le estaban esperando y acechando.

—Sabíamos, desde luego, perfectamente que esto tendría que venir a dar a la luz pública, pero no sabíamos que iría con extraordinarias dificultades al procurar trabar

ITALIA

Moderna literatura católica

Italia debería poseer, en rigor, la mayor cantidad y la mejor calidad de los escritores católicos de Europa, como centro que es del catolicismo romano. Pero, hoy, no sucede así. Seamos sinceros y confesemos que nuestra nueva literatura católica es pavorosamente pobre. No obstante, hubo, hace algunos años, una esperanza de resurgimiento. Pues inmediatamente vuelveron las iglesias a llenarse, los valores religiosos a admitirse y la importancia del dogma a ser de nuevo descubierta. Una conciencia religiosa comenzó a resurgir. Pero los escritores no se encontraron presentes para preparar el movimiento. La literatura italiana—salvo raras excepciones—carece de profundidad religiosa. En vísperas de la guerra europea las cosas estaban en este punto. Los jefes de la literatura eran Cardoccí, cuya mentalidad era pagana; D'Annunzio, más pagano todavía; Pascoli, que, si bien poseía un fino arte cristiano, no disponía de una religión bien definida; Verga, cuya alma nunca se nutrió de religión.

Papini.

Un verdadero poeta como Giulio Salvadori, cuyo canto era fruto de una íntima vida religiosa, fué tan poco leído como mencionado.

Y quién habría nunca imaginado que un fraile como Giuseppe Marmi, lleno de nostalgias y contemplaciones iba a ser superior a todos los Pastonchi y Panzacchi alabados corrientemente en periódicos y revistas.

Durante la guerra, mientras se afirmaba por desgracia la fama literaria de un novelista pornográfico, como Guido da Verona, se hacía sentir una necesidad: la de la vuelta a una literatura que, sin ser el Arte por el Arte, fuese un nuevo resurgir de la Belleza pura. Se echaba de menos un cuido limpio, una voz que tuviese algo de angélica, palabras cuyo sentido no fuese de sólo algunos años, sino de varios siglos. Era una reacción de la conciencia más fuerte que amplia.

Algunos escritores manifestaron este retorno. Era 1920 a 1921. Entonces aparecieron: "I due imperi mancati", de Palazzeschi. "Dle Stunde des Barabbas" ("La hora de Barrabás"), de Giulioti, y "La Storia di Cristo", de Papini, tres obras, contrarrientes, las tres llenas de gritos de angustia, llenas de postulados de Pureza, llenas de ataques contra la Sentimental humana. Lo que era obra del hombre fué condenado; pidiéndose un Bien más alto, como si sólo se quisiera Dios en él reposar. Palazzeschi parece descubrir el valor de la religión en relación de las funciones y de la liturgia de la iglesia. Giulotti remueva, con tonos más suavizados las prédicas iracundas de un Leon Bloy; sintiendo el catolicismo apocalípticamente. Papini se arroja de cabeza en el estudio de Cristo, y se queda enamorado y enmudecido de él.

Papini invoca a Cristo como Salvador de sí mismo y de toda la tierra.

Podría decirse que en Italia se habrá encendido un nuevo fuego, comenzando la renovación de nuestra literatura católica. Esta esperanza se afirmó al ver la acogida que encontró en el público la "Historia de Cristo". En muy poco tiempo saltó la cifra editorial de 40 a 60 mil ejemplares hasta llegar a un máximo de 100.000. Exito extraordinario si se tiene en cuenta que en Italia de un buen libro no se venden más de 2.000 a 3.000 volúmenes, 6.000 excepcionalmente.

Por eso creemos en este momento todos en el despertar y desenvolverse de una literatura neocatólica. Aquí y allá se ven muestras de simpatía, en periódicos y revistas; un tímido apoyo, una frase reveladora de admiración, una vaga afirmación. Se estudia el catolicismo y se cree en la posibilidad vital de una literatura católica. E interesan los escritores católicos extranjeros cada vez más.

Pacífico, un periodista y literato florentino, se declaró, al poco, católico. Emilio Cecchi, un artista del más fino gusto, uno de nuestros mejores periodistas, sintió la atracción de la nueva llama y escribió un cuasi-católico artículo. Mario Missiroli, primero editor del "Resto del Carlino", en Bolonia, luego del "Secolo", en Milán, estudió el "Syllabus" y lo encontró de evidente valor. Gallerati-Scotti, escribió una Vida de Fogazzaro; Silvio d'Amico, el crítico teatral de la "Idea Nazionale" en Roma, mostró de gradiosa manera sus propias creencias católicas; el escritor romano Mario Moretti sentió algo su catolicismo. Entonces, fué fundada en Milán la Universidad del Sacro Cuore por obra del Padre Gemelli, un antiguo médico socialista. Este nuevo centro de estudios debía ser para los católicos italianos de una gran importancia, de doble claridad y fuego debería ser. Pero con todo, en adelante movimiento no llegó a cuajarse. La literatura no se enriqueció con nuevas obras fundamentales, ni surgieron nuevos autores católicos de prestigio. Pareció como si el impulso inicial debilitase su fuerza. Las nuevas páginas religiosas de Palazzeschi fueron un testimonio de ello. De Giulotti se comenzaron a leer acá y allá trozos de poesía y de prosa sin ninguna subraya religiosa apenas.

En 1923 publicó Giulotti un libro con Papini que les comprometió a los dos. Se llamaba "El ermitaño". El Bloyismo estaba llevado al extremo. Grandes valores de la vida, como la amistad eran negados. Se balbuceaba sin amar; se tumbaba sin construir. Resultó un libro sin garrante, que hizo la peor de las impresiones hasta poner en tela de juicio el cristianismo de Giulioti y la conversión de Papini. También publicó Giulioti "Fuego y Llamas" (Velecchi, editores, Florencia), que fué una nueva decepción. En tal libro había bellos pasajes, algunos logrados, pero en general se resentía de retoricismo y vanidad. Su mundo era estrecho, y aunque el alma de Giulioti era de poeta le faltaba su inmersión en las lejanías infinitas para fundar algo amorosamente sólido.

Papini enmudeció desde su "Historia de Cristo". De vez en cuando, algún prólogo. Por ejemplo, a las "Florecillas de San Francisco", o a los "Himnos de Jacopone da Todi", o a los Evangelios. Luego su colaboración en "El ermitaño". Ahora se decidió a romper el silencio. Publicando un libro de versos, "Pan y vino", con un "Discurso sobre la poesía". El libro posee hermosos trozos, pero no es, en modo alguno, una obra religiosa. Papini se declara pecador y pide ayuda a Cristo y la Virgen. Pero no con la fuerza que lo hizo en su "Historia". Si no se supiera que Papini iba a misa y comulgar se hubiese dudado de su catolicismo.

Finalmente, lo que no existe no puede desarollarse. Hay escritores, sí, y filósofos y artistas. Pero no tienen la menor idea de lo que es Cristianidad ni catolicismo. ¿Quién lee ya los Padres de la Iglesia? ¿Quién los autores Santos? Sería menester, ante todo, enderezar a nuestro pueblo su sentido católico. Esto es lo que, sin duda, se propone la Universidad Católica de Milán. Y las diferentes Ordenes Dominicanas y Franciscanas, que están apareciendo bajo su dirección testimonian un indudable progreso.

Entre las diferentes colecciones de libros de fe cristiana tenemos "Los libros de la Fe", que dirige Papini, y que han alcanzado ya un gran público. Hay ya 26 volúmenes publicados, alguno de gran importancia para nuestro país. En uno de ellos están nuestras mejores poesías populares religiosas, y en otro, la Leyenda Aurea, de Jacobo de Voráginе, que estaba olvidada por más de un siglo. Otra Colección, dirigida por Battelli, notable erudito, ha publicado ya, dentro del Jena franciscano, "La leyenda de los tres Hermanos", "El Espejo de Perfección" y "La Vida de San Francisco", de San Buenaventura.

ARRIGO LEVASTI.

FRANCIA

Una fricción espiritual

—¿Cuál? ¿El último grito?

—Sí. Lo ha dado, a mi pobre entender, Reverdy con su último libro: un libro que cayó en el silencio más absoluto, que no consiguió despertar vibración ni eco alguno. Es inútil buscar en el aire estela de su paso fugitivo. Hay que acercar el oído a la tierra, y se percibe entonces el firme palpitar de un corazón que galopa. Diríase que Reverdy ha enterrado esta vez su secreto de modo que no puedan asurrarlo ni los cafiaverales undibundos. Ha publicado el libro, sin embargo, y lo ha vendido; mas, para que no le entendieran, ha sido suficiente que, por primera vez, se dirigiera a todos, hablando claro.

Marichalar, por Moreno Villa.

Sus poemas, en prosa, eran latín para la mayoría (un latín menos respetado). Ahora, que ha dicho "pan" y "vino", nadie le ha hecho caso.

Reverdy tiene treinta y nueve años. Las turbas le ignoraban, y los más exigentes le respetaban con unanimidad extraordinaria. Aragon, Breton y Soupault declaran de él: "es el más grande de los poetas vivos; a su lado, todos los demás no son más que niños". (*Anthologie de la Nouvelle Poëtie Française—S. Kra.*)

Nadie ponía en duda la pura calidad de sus audacias. Hoy nadie pone en duda la ortodoxia católica de su dogma. Hoy, que él no se transpone, sino que se explica.

Se discutirá siempre la conversión de Coctean. Con Reverdy nadie se atreve. Nada hay en él que choque ni que brille. Su libro escandalizaría a fuerza de cristianismo acendrado y de fe entera y limpia. "Predicamos un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles", dice San Pablo.

Reverdy, para ser buen católico, no ha dejado su pluma de las avanzadas. Ahora, quizá le llegue algún tiro por la espalda. Se hará sospechoso a los *ultras*, y también a los otros que dicen: "Los *ultras* han pasado a la historia." (Pasarán, sí señor. La moda de hoy—lo que se "estila"—pasará a ser un estilo mañana.) Por ahora, unos y otros se hacen los distraídos, y el libro de Reverdy transcurre sin ser visto—más que de rojo.

Le gant de crin tiene quizás un precedente en *L'Art poëtique*, de Max Jacob, asimismo sencillo y exacto. Mas Reverdy no ha precisado convertirse—él era siempre lo que es—para escribir un libro que podría llevar el *Imprimatur*, y que lo lleva tácito, pues aunque Maritain no da la cara, da la cruz, que distingue a todos los volúmenes de *Le Roseau d'or*, anónimamente editados por él.

Transparente y sencillo como el cristal, *Le gant de crin* pasará desapercibido a quien no se conforme con no apreciar su real profundidad, atisbándolo de soslayo. Pero su escorzo refleja un sábito destello, un aletazo. Ha parecido un gran lugar común, un campo de amplias *platitudes*, a espíritus ávidos, que, puestos en una alta planicie, son del todo incapaces de apreciar si están en una meseta dedalada por gracia de un cierzo implacable.

Cuando el agua es muy fina, se pasa sin sentir allá en las sierras. Otro tanto sucede con el pensamiento puro: parece que no se ha dicho nada. Se llega al tópico, de vuelta de la paradoja. Y el paladar no lo advierte. Leída una página, hay que volver a bebérsela, pero es también preciso descansar en cuanto pasan unas pocas.

Agua clara y seguida, la obra de Reverdy es, para quien resista el ímpetu de su sorpresa, una tónica ducha de agua fría, capaz de estimular el calor y el color de la sangre jubilosamente encendida. Pero hay que recibirla plenamente, porque—candal seguro, sosegado, tranquilo—si vacila en su curso, si va y viene gimiendo, ni se despeña por ningún abismo. Irrita su serenidad, su inaccesible tentitud, su certeza impertérrita de lago encumbrado. Con forta, en cambio, la profunda humanidad de un libro, *avant la lettre*, que *indacia* no es literatura. Notas y reflexiones de un hombre (poco "de letras") a quien un punto más de elaboración le convierte cuanto toca en poema. Por eso Reverdy no puede novelar. Por eso *Le gant de crin* el primer libro de Reverdy que no está fracasado en cierto sentido.

Un libro hecho pedazos, un libro de incisivos aforismos (*Le Cap et l'Arlequin*, verbigracia), es un libro picudo, con cresta y espolón, que provoca el combate. Quien pretende empuñarlo se ragará las manos en los vidrios partidos que le salen al paso. No se hace un libro de aforismos; se deshace. Los *Pensamientos*, de Pascal, son prosa discursiva—neta y concisa—, triturada en afiros: fracaso de un gran bloque diamantino, estrellado contra el silencio de los espacios infinitos...

Pero *Le gant de crin*, de Reverdy, no es nada de esto. Es como una fricción, y si duele, es porque coge a contrapelo. Todo depende de la sensibilidad en la piel que se le acerque. Cuts hay que un cepillo de alambre deja incomprensibles. "Si la mano de Dios se nos antoja tantas veces ruda, es porque trata a sus amigos dándoles con un guante de crin", dice Reverdy. A éstos, por el contrario, *Le gant de crin* parecerá un libro corrosivo, aséptico y hostil, como una cama de operaciones.

Se atribuye a las veces todo lo que hay de enfermizo y decadente en la producción actual, al llamado arte moderno, y es erróneo; éste suele ser sano, como joven, vigoroso y falto de sutilezas, cualidades acogidas.

El libro de Reverdy es, en este sentido, un trallazo, una fricción espiritual, más o menos violenta en su manera aparicnia.

Una mano blanda y fatigosa prolonga indefinidamente todo el peso de su contacto. Prount hace como "el gato de Toulet, que no nos acaricia, sino que se acaricia en nosotros".

Reverdy, buen cagrimidor, no deja caer la mano. Para en seco su golpe, contenido, sin resbasar un punto el sitio del espacio que se había fijado. Y porque corta un pelo en el aire, eriza, al restallar su hoja, las conciencias que le son más próximas...

Hay una irresistible simpatía entre temperamentos afines condenados a no encontrarse nunca. Y no sé nada más, pero sospecho que los erizos, fracasados, al desperdigarse, sintieron en el ápice de sus púas ensangrentadas algo así como el íntimo triunfo de una fuerza anegada de melancolía.

ANTONIO MARICHALAR.

Catolicismo de Claudel

La angustia religiosa más agada, buscar a Dios entre la niebla; quererle encontrar—consuelo íntimo—en el borde mismo, obscuro, de un dolor tan eterno como El. Angustia de nuestro poeta, clara y profunda como la fe, o deseo de una vida nunca *asequible*, deseo del deseo, a veces, como en Gide. Inquietud latente, como una vaga copera de la revelación súbita y sobrenatural; deseo pasivo (y temor) de despertarse, una mañana, creyente. Deseo de la absoluta perfección y temor de lo limitado, de lo resuelto, de lo indiscutible. Miedo porque cada vida hace anhelar otra vida, y aun no se está suficientemente alto, o desnudo, sereno, para conseguir la vida en Dios... Drama de Riviére, de Alain Fournier y del mismo Gide. Drama de la fe, eterna, y de la inteligencia, vigilante siempre.

Claudel no; en su catolicismo hay como una solución de quietud: "Claudel ne nous mène a Dieu, semble-t-il, que par une resignation sentimentale"; exacto, esta observación juvenil de Alain. Que podría ampliarse así: sobre esa resignación sentimental, que llega, a veces, conglomerándose, a una exaltación patética, la protesta contra esa exaltación, también violenta, y resuelta en el escorzo de una alegría de farsa.

Día 25 de Diciembre de 1886 entra Claudel en Nótre-Dame de París. Había ido tan sólo—él mismo lo declara—"por pura curiosidad de joven estudiante incrédulo y de hombre de letras, buscando en las ceremonias católicas un excitante apropiado y materia para algunos ejercicios decadentes". Pero encuentra más de lo que buscaba: encuentra la fe. Y con la fe, se encuentra a sí mismo. A él puede decirse que empieza a escribir desde que empieza a creer: catolicismo y literatura son el fruto de una misma inspiración, brotan de una misma fuente. "La idea religiosa y la imaginación—nos dice—brotan de un mismo manantial, y se desenvuelven en dos corrientes tan estrechamente paralelas y tan próximas que sus ondas van a confundirse".

Paul Claudel.

En esta unidad de inspiración, en esa comunidad de manantial están la virtud y el peligro del arte de Claudel. Virtud de ideal, exaltación poética, peligro, diríamos, de servidumbre. Y es precisamente de su arte, con riguroso sacrificio, todo lo que no sirve a su catolicismo para elegir sus temas, únicamente dentro del camino por él escogido para llegar a Dios. Sometimiento, en una palabra, del arte a la Iglesia; puesto que el espíritu de la Iglesia no es un espíritu de defensa, sino de conquista, nada que no humanice puede para su espíritu ser ajeno, se dice Claudel. Y desde ese instante, todo lo humano es para él católico.

Así podría decir: "la rebelión, el amor humano, la alegría de vivir, etc., todo esto compone mal, porque tales sentimientos son impotentes por sí mismos para expresar la totalidad del universo y provocan armonías irreductibles". Claudel, obediente siempre a este prejuicio, se limita constantemente, se estrecha y reduce, y sólo puede librarse, en fuga de todo él para alcanzar otra vez el mismo punto de partida, a fuerza—es libertad—de retórica, o a burla y oposición—es sus farsas.

Retórica que, a pesar de su palabra cálida, llena de color y de armonía, y de sus metáforas, a veces tan desprendidas, tan milagrosamente creadas, es, las más de las veces, silogística. Hasta parecer, en ocasiones, postiza. Más que retórica, procedimiento, amanerramiento recreado. Un poco como el André Walter de Gide al leer los versículos de Claudel hemos pensado que

"nous rapetassons de faux syllogismes
et nous ergotons sur la Trinité,
mais tout ça, ça manque un peu de lyrisme...

Gide, aprecibiendo los peligros de este peligro, entre Cristo y San Pablo escoja a Cristo. Claudel, en cambio, prefiere a San Pablo. Diferencia, en principio, de entrar en la religión por una puerta estrecha de deseos o de fe hasta ella, obstinado, y hasta obcecado, por las puertas anchas de Nótre Dame, en busca avara, ya, de una fe, en la literatura; que es, siempre, una fe literaria, un catolicismo literarizado. El catolicismo, a Claudel, le colma la sed; a Gide, su protestantismo se la exaspera.

"Tú pensarás, dirás: los frutos estaban allí; su peso curvaba, cansaba ya las ramas;—mi boca estaba allí y estaba llena de deseos—, pero mi boca permanecía cerrada, y más me no podieron tentarme porque se habían impido para la plegaria—y mi corazón se me cerró han quedado desesperadamente sediento". Aquí el deseo encierde en Gide, con esa sed, una nueva fe. En Claudel el deseo—culpa, pecado—despierta una tristeza avergonzada. A veces, la expresión de esta vergüenza adquiere un acento lírico de inesperada fuerza. (Recuérdese aquel cuarteto de Vera del crucifijo:

Tout est désert devant la lumière que monte!
Etje porte a mon front, tempiquaje vermeil,
Comme un homme debout en face du soleil,
La rougeur de l'amour et celle de la honte.)

pero, le falta, casi siempre, el sentimiento de aquellas pasiones que él rechaza: amor humano, alegría de vivir, pasiones. Le falta sentir, hondamente, su carne. Como lo hizo, por ejemplo, Peguy:

Car le surnaturel est lui même charnel
et l'artifie de la grâce est raciné profond
et plonge dans le sol et cherche jusqu'au fond.

En cambio, hay en Claudel, hallado precisamente en la tensión de su pensamiento—o su sentimiento—cálida, una carcera exaltación, adivinada, de la universalidad, del poder cenáreo universal del catolicismo. He ahí, extraliterariamente, sentado su mejor valor. El estimable. No veo que sea preciso reconocer en un católico un tipo de literatura especial; más bien, me repugna una literatura de propósito o prejuicio católico. A lo sumo, comprendo la exaltación literaria de ciertos valores sensuales del catolicismo—y mucho más, diríamos—del cristianismo. Valores de sensualidad—por ejemplo—que ha exaltado, entre nosotros, Gabriel Miró.

Por el contrario, siempre comprendo el propósito político del catolicismo y, mucho más, el propósito político del universal—político, el más universal—se convierta, en un escritor católico, a valores de exaltación política.—*J. Chabás.*

NEO-TOMISMO

CONVERSACION
CON JACQUES MARITAIN

—¿Qué le llevó a usted a restaurar la Escolástica, y principalmente el tomismo?

—Ya mis estudios de Filosofía me despertaron curiosidad por el tomismo. Pero, en realidad, no llegué a él sino tras mi conversión al Catolicismo.

En los primeros meses de mi conversión creí deber renunciar a la Filosofía. De hecho, ninguna filosofía me pareció compatible con mi fe.

Estuve bajo el influjo de *Bergson*, quien me mató en parte a mi desviación de la ciencia materialista, y por lo cual le quedé grato.

En 1906 recibí una subvención para estudiar en Alemania, y marché a Heidelberg. Allí seguí *Biología* y conocí a *Driesch*.

Entretanto, yo comparaba la doctrina bergsoniana y su crítica de la Inteligencia, de una parte, y de otra, la Fe, por la que yo había abandonado el bergsonismo.

Cuando volví a Francia me encontré con el P. Clérissac, un dominico que me inició en la doctrina del tomismo, ignorada por mí en el aprendizaje de la Sorbona. Fué para mí una revelación.

El tomismo me dió respuesta a todos los modernos problemas, que Bergson pasaba de largo, y desde entonces trabajé en la ampliación de esta doctrina.

—¿Cuáles son los motivos del desarrollo del movimiento tomista?

—En la Sorbona ya se había notado una viva acción hacia 1913 entre los jóvenes. La nueva generación se sentía cansada de unos Mitos pseudocientíficos. Y reaccionaba activamente. Ahora bien; su vacilante posición, ni a favor de la Inteligencia ni de la Verdad, podía ser duradera.

Los errores del siglo XX son, según mi opinión, de otro carácter que los del XIX. Este se hundió en el materialismo, mientras que aquél cae en un falso espiritualismo.

Se ha dicho que el éxito del tomismo se debe a su coincidencia con una cierta percea espiritual. Esto no es cierto. El ansia de verdad es innata al espíritu humano.

Santo Tomás, precisamente el Apóstol de la Inteligencia. Sólo él mostró a la Inteligencia su contenido esencial.

Santo Tomás, apostado en la encrucijada, tiene en sus manos las claves de los problemas que gravitan sobre nuestra alma.

El Pecado de Europa desde Descartes es la Mecanización y la Sumisión de una Ciencia Natural completamente utilitaria. El recuperar el espíritu metafísico sólo puede hacerlo el tomismo.

Jacques Maritain.

—¿Puede el tomismo extender sus dominios más allá de la Filosofía, por ejemplo al arte?

—El tomismo posee su teoría del arte. Pero permanece en abstracto. Las más diferentes obras artísticas pueden ser por él comprendidas. Pero el artista debe conocer la significación espiritual, de su arte.

El tomismo posee también la famosa separación de Arte y Religión. Poetas y Creyentes pueden entenderse bajo él. El tomismo tiene un alto concepto de la actividad artística—que él separa perfectamente de la Contemplación y de la Plegaria.

—¿Podemos esperar, por el camino del tomismo, una vuelta a la espiritualidad, a la creación de una Europa del valor cristiano, de una Europa del siglo XIII?

—Yo lo espero... Pero no podría juzgarlo aún con suficientes datos... Por ejemplo, se me dice que en Alemania la doctrina kantiana va de capa caída y que los más eminentes filósofos son del parecer común de encontrar en el tomismo algo útil...

—¿Cree usted en la necesidad de una nueva estructura de Europa?

—Ciertamente. Europa no ha cumplido toda su misión y debe cumplirla, si no quiere desplazarse. Y esa salvación está en el tomismo.

(Sobre una trad. alemana de *Kätz Lewy.*)

Cocteau y Maritain

(Fragmentos de su dos famosas cartas.)

De Cocteau a Maritain.

¿El querido Santiago: Es usted un pez de profundidades. Luminoso y ciego. Su elemento la plegaria. Fuera de la plegaria tropieza usted con todo. La torpeza; he ahí nuestro campo de comprensión. El aparato tomista engaña al mundo sobre el de usted; una multitud de desprecios hace pasar al mío por habilidad. Nosotros no somos malignos. El Maligno nos encontraría traidores. Yo soy un mal escolar. En la escuela yo me llevaba los premios de la pareja: premios de dibujo y de gimnasia. Usted, usted es un filósofo. Yo debería avergonzarme. Pero somos paisanos; es decir, dos extraviados del mismo género. Imagine que me hace falta mantenerme sin cesar en el aire y ejercitarme en el vuelo. Así es como doy yo al cambio, imito la vivacidad de espíritu. Porque, a menos de caer directamente sobre las cosas, soy incapaz de alcanzarlas por los derroteros normales. Usted no vacila, ni evita vuelta alguna. Usted se eleva cuando le place, donde le place. Usted no asciende con máquina. Usted asciende como un tapón hacia las regiones que se lo exigen. Yo vuelo con máquina y procedo por caídas.

De Maritain a Cocteau.

Mi querido Juan: Me conozco demasiado bien para ver en los rasgos que me presta no otra imagen que la de su corazón. La amistad es su excusa.

¿Qué soy yo? Un convertido. Un hombre que Dios ha vuelto como un guante. Todas las costuras estás por defuera, la cortesa por dedentro sin servir que a naderias. Un animal tal llevo en el trabajo para poderse estimar algo, y gasas de podir perdón a los demás por existir. Sin formas, sin caparazones, he de aparecerles. Usted lo comprende, usted—bien que para usted no haya sido el caso de abandonar la herejía por la fe, sino sólo de recobrar su banco en la iglesia; su Angel guardaba el sitio, escribía todas las mañanas su nombre sobre el reclinatorio.

Siempre ha tenido usted cuidado con los ángeles. Habla de ellos en todos sus libros, su nombre manchaba de azul todos los objetos que usted tocaba; usted los aperciba en los reflejos de cristal; por el espejo sensible de la analogía, de los enigmas, figuras y geneoreias, ya la poesía, usted los sabía y hablaba poco a poco, usted adivinaba su inmunidad, su fuerza, su ternura, su elegancia, su peligro. Aunque a decir verdad, eran ellos los que le enredaban, teniendo al pajarero preso en su red.

Por parte mía, mi filosofía estaba ocupada con ellos. Había entrado en el tratado de los ángeles, conducido por el Doctor Angélico y por Juan de Santo Tomás (un Juan todavía que me es querido) y el mundo de las formas separadas la descubría luces inteligibles mucho más bellas que el día.

(Continúa página 8.)

E. GÓMEZ DE BAQUERO

PIRANDELO Y C.IA

MAGNIFICA SERIE DE
ESTUDIOS LITERARIOS
CONTEMPORÁNEOS

EDITORIAL MUNDO LATINO
APARTADO 502
MADRID

El que no anuncia, no vende.

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA
NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables.
Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución
MIEHLE
y de los fabricantes de rotativas modernas
MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

La iglesia y la caricatura

Con el título de *Die Kirche in der Karikatur*, ha publicado la editorial "Der Freidenker", de Berlín, un cuaderno más para añadirlo a otros anteriores de sátira religiosa ("Secretos de la Antigüedad cristiana", "Glosas sobre Dios y sus representantes", etc).

El libro es de Friedrich Wendel, lujosamente editado, con 121 ilustraciones. Todas ellas, caricaturas, dibujos, sátiras, desde la Reforma hasta nuestros días.—*E. G. C.*

Lord
EL SOLDADO
DESCONOCIDO
Editorial Libero (la Revista Vida del 18
MADRID

Este número ha sido visado por la Censura.

EDITORIALES ESPAÑOLAS

VOLUNTAD

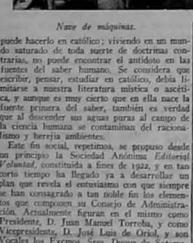
La importante Sociedad Anónima *Editorial Voluntad* inicia su actividad dentro del lema siguiente: "Preparar, dar aliciente, sacar el afán del saber en el recreo, en el estudio, en la información por el libro, por la revista y por todo medio de propaganda de la idea perfecta en la ciencia y solidaramente ordenada; construirse un territorio fiel del fin social de catolicismo, abriendo paso a la desbordada corriente de los conocimientos humanos dentro de los cauces de la religión católica".

Exterior de la Editorial.

Como se ve, el concepto que movió inicialmente el espíritu de esta Empresa fué el mal llamado editor de los editores, que son aquellos editoriales con el nombre de católicos, pero se limitan al campo de la piedad y, cuando más, abarcan algo de literatura y pedagogía, quedando todas ellas enormemente aventajadas por otras empresas que editan historia, ciencias, artes y literatura como contra todo precepto de nuestro dogma. Es evidente que no satisfacen dichas editoriales católicas todas las necesidades, y menos aún desarrollan de manera positiva la actividad científica que existe.

En todos los órdenes del saber humano nos vemos cercados por una literatura que nos aparta totalmente de la doctrina del Redentor. La Bibliografía se resume hoy de la perniciosa influencia enciclopedista del pasado siglo, impregnada además del materialismo ambiente y estimulosa la religión como algo accidental, limitado y exterior para reyes y para las mujeres. Vemos, desgraciadamente, la práctica de un culto externo, que lleva a Cristo tal vez en los labios, pero no en el corazón.

Así, el ambiente es contrario en todo a la verdad. El que quiera estudiar, difícilmente



Nave de máquinas.

puede hacerlo en católico; viviendo en un mundo saturado de toda suerte de doctrinas contrarias, no puede encontrar el alimento en las fuentes del saber humano. Se considera que escribir, pensar, estudiar en católico, debía limitarse a nuestra literatura ultística o ascética, y aunque es muy cierto que en ella nace la fuente primera del saber, también es verdad que al descender sus aguas puras al campo de la ciencia humana se contaminan del materialismo y herejía ambientes.

Este fin social, repetimos, se propuso desde un principio la Sociedad Anónima *Editorial Voluntad*, constituida a fines de 1922, y en tan corto tiempo ha llegado ya a desarrollar un plan que revela el entusiasmo con que siempre se han consagrado a tan noble fin los elementos que componen su Consejo de Administración. Actualmente forman en el mismo como Presidente, D. Juan Manuel Torroba, y como Vicepresidente, D. José Luis de Oriol, y son Vocales los señores Duques de Sotomayor, Marqués de Fidal, Conde de Aymir, don Joaquín Velasco, D. Ramón de Usía y Cuñas, D. Luis Martínez y Arcadio Ríos, Conde de Montornés y Conde de Rodrigatos, San Pedro.

En España, y también en el extranjero, *Editorial Voluntad* ha logrado ponerse a la cabeza de estas empresas editoriales. Así lo escribía el 20 de Octubre próximo pasado: "The Editorial Voluntad one of the great Spanish films of the future". Nuestro gran diario *A B C*, al recorrer el 1.º de Enero del año actual los libros del año y notas literarias de 1927, cita un gran número de obras que debe la luz pública a los esfuerzos de *Editorial Voluntad*. Numerosas han sido las colecciones internacionales que ha comenzado a editar; recordaremos, entre otras, la colección de Grandes Convertidos, la de Historia eclesiástica, la Bíblica, la de Diccionarios manuales, las colecciones Mariposa y Hesperia, la colección Hispania, la de Documentos Sociales y la colección de Arte. Sobresalen, entre sus publicaciones, la *Historia de Cristo*, de Papini; *Santa Catalina de Siena*, de Jorgenson; la *Primera Misa de Prusia*, de Capristano Romeo; la *Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España* (premio nacional de Literatura 1926); *El Romanticismo*, por el P. Eduardo Lopez, S. J.; *De la Revolución a la Restauración*, por el Marqués de Lema. Gran resonancia han tenido también en nuestra España la obra del sacerdote de San Sulpicio Ch. Fillion, titulada *Vida de nuestro Señor Jesucristo*, y la de R. Mourret, *Historia general de la Iglesia*. En el campo de la filosofía, los RR. PP. M. Arnáiz y B. Alcalde, profesores del Real Colegio de El Escorial, han compuesto el *Decíonario Manual de Filosofía*, único, en su género, al cual, poco después el *Diccionario Manual de Liturgia*, escrito por el P. J. Braun, de la Compañía de Jesús. En el campo de arte, *Editorial Voluntad* ha producido también obras maravillosas, algunas de las cuales han llegado a inmortalizar en el mundo el nombre de arte. Recordemos algunas de aquella nación. Todos recordarán la aceptación que tuvieron desde su aparición las obras de Gaudí y Rodríguez Ayuso, de Byne: *El Trajo Regional de España*, de Isabel de Palencia; *Jardinería general y Arboricultura*, de M. Prieto y Velázquez, de E. Rodríguez Sadia; *La Escultura en los Capiteles españoles*, de M. Stapley.

Otro éxito logrado por *Editorial Voluntad* ha sido la publicación de la *Colección de Manuales Hispanos*, dirigida por el Excmo. Señor D. Antonio Ballesteros, en la que presenta al público no profesional una serie de monografías históricas sobre hechos concretos o panorama sintético. Comprende asuntos de historia política, artística, literaria, científica y filosófica, incluyendo los grandes problemas de cultura, desde el punto de vista histórico.

Interior de la Librería.

Para componer esta pequeña enciclopedia histórica se ha buscado al técnico, y entre sus autores no encontrará el público ninguno que sea ajeno a nuestra literatura o que no se ajuste a un nombre de publicista conocido. El programa es muy vasto, y hasta ahora son once los publicados, habiendo aparecido ya obras de Menéndez Pidal, de Rubio y de Lluch, de Asín Palacios, de Rivera y Tarragó, de Alcázar y Molina, de Morales Oliver, de Carlos Pañhorst, de Domínguez Berrueta, de Barón Pérez, de Rubio y de Fidelino de Figueiredo. En el terreno de la Sociología han llamado poderosamente la atención los cuatro libros que aparecieron escritos por Padres de la Compañía de Jesús sobre *Direcciones Pontificias, Fiyeres y Jerarquías, Juventudes católicas españolas y Juventudes católicas extranjeras*.

Ha emprendido también la traducción al castellano de la *Biblia Sagrada*, comentada por Cl. Fillion, obra que es necesaria en España, por cuanto es la única en que pueden saborear el sabroso comentario de las Sagradas Escrituras todos aquellos que no disponen de tiempo para leer los grandes tratados exegéticos, enriquecida con numerosos grabados y avalorada con notas en extremo sugestivas, en las que se aportan referencias históricas, geográficas, arqueológicas y científicas; en suma, cuanto es preciso para comprender el texto. La publicación comenzará por el libro de *Los Santos Evangelios*, y aparecerá muy en breve.

Editorial Voluntad tiene en preparación numerosas obras para continuar sus diversas colecciones o bibliotecas ya iniciadas, y prepara además la publicación de otras series o colecciones no menos interesantes. No queremos dejar de anunciar que actualmente se ocupa con todo ahínco de lanzar una traducción completa de los *Clásicos Paraya y Latino*, animada para ello del más ardiente deseo de contribuir con todos sus elementos a la difusión de aquellas grandes obras, que, sin la limitación de tiempo ni fronteras, serán siempre veneros insustituibles para adquirir la sólida formación cultural que tanto engrandece a pueblos y a individuos. Constituida la Sociedad precisamente para fomentar la cultura, no podía dejar de los *Clásicos griegos y latinos*. El examen de las obras griegas y latinas, transportándonos al ambiente social en que vivieron nuestros antepasados, tan diferentes del nuestro, ejercitan en sus inteligencias, hasta encontrar en sus investigaciones y razonamientos, los verdaderos principios y sólidos fundamentos de cuanto nos rodea y, como lógica consecuencia, nos presta "el espíritu de sociedad y armonía, que no se adquiere (como dijo Menéndez Pelayo) en el caso de la literatura moderna, sino en la temprana y por algún tiempo exclusiva contemplación de los modelos de Grecia y Roma".

Exposición de libros.

Otro rincón de la Librería.

MÁQUINAS DE TODAS MARCAS DE 100 a 600 PESETAS
VENTA A PLAZOS
ROVIRA CLARIS, 6 BARCELONA

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA
Oficinas de recortes de periódicos de España, provincias y extranjero.
Marca registrada
Rodríguez San Pedro, 38.—Apartado 7.014
MADRID

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES, SI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE ALGUNOS QUE SE NOS DIRIJAN EXPONTÁNEAMENTE.

EL ARTE MODERNO Y LOS CATOLICOS

En este mismo lugar y en otros varios hemos venido subrayando un hecho que parece a primera vista extraño, pero que luego se ve su clara explicación natural y significativa. El hecho de que las tendencias más avanzadas de arte plástico-literario, que dicen ser los Sufos de su día—encuentren sus detenores más tenaces, y al mismo tiempo más finos y más firmes, entre los católicos de nuestra época.

Parece extraño el caso, porque propendemos a dar por supuesto que en católico ha de anteponer a todo lo demás los conceptos religiosos, y el concepto religioso ha de ser moral ante todo. Un católico—pensamos—es un hombre que tiene en la vida, y por encima de la vida, un razón superior de índole moral y ultraterrena. Todo importa poco para el religioso ante el único fin que importa: salvar su vida; salvar su alma en la otra. El catolicismo recomienda para ello el ascetismo, tiene al mundo como al enemigo del alma, propenso como vida a relajarse una cantidad de santos que no se preocuparon del arte para nada y que no tuvieron en cuenta más norma de belleza que la espiritual. Parece que el católico, caso de que se preocupara de arte, habría de inclinarse a un arte tan puro que no hiriera las almas las grandes emociones y las elevadas lecciones de índole espiritual que su religión contiene. Bueno desdiarías el arte, si no fuese de vida

COLOQUIOS ESPIRITUALES

Con Sánchez Rivero, joven contemplativo

Angel Sánchez Rivero, bibliotecario y escritor de arte, es uno de los más finos espíritus de la nueva generación española.

Llena de preocupaciones espirituales de todo orden—religión, arte, filosofía, literatura—, ha tenido la elegante actitud de responderme a un apretado cuestionario de temas. Eso mismo que hubiéramos querido, por respeto por el resto de las jóvenes repúblicas que, instaladas en el mundo de las letras, tienen ante preocupaciones hondas de conciencia.

—¿*Le interesan los problemas religiosos?*

—Me interesan, en efecto, muy vivamente los problemas religiosos. El propósito de escribir para la *Revista de Occidente* una nota sobre la excelente *Introducción a la Historia de la Mística española*, de Pedro Salinas, me ha obligado últimamente a precisar estas preocupaciones. Lo confieso, no sin alguna confusión, porque en certos ambientes intelectuales el menor asomo de tales tendencias imprime en el interesado estigma de oprobio. Hay quien apenas admitiría para la libertad de pensamiento límites legales y no tiene escrúpulo en ponerle personalmente otros más groseros. En España el problema religioso no existe. Para unos, porque la fe del carbonero les representa el tipo acabado de vida religiosa. Para otros, porque parece dominarles una especie de fobia ante tal problema.

—¿*Cree en la posibilidad de un despertar religioso?*

—En el mundo moderno, aparte la actitud persistente de las religiones constituidas, puede advertirse, no sólo una más aguda sensibilidad para la vida religiosa, sino hasta ciertos arranques creadores en este sentido. El uso de los minutos de silencio y la especie de culto al soldado desconocido son creaciones muy significativas. Con ese carácter de simplicación esquemática de todo lo contemporáneo. Los minutos de silencio representan un esquema de la oración, forma fundamental de la actitud religiosa. El soldado desconocido es otro esquema del sacrificio por la Patria impuesto al individuo como exigencia transcendente de la nación divinizada. No hay por qué entrar en la consideración detallada de estos fenómenos. Pero hace no muchos años su generalización hubiera sido más bien inverosímil.

—¿*Así es que, según usted, hay un renacer de la conciencia?*

—El tono de la cultura contemporánea parece propicio a un renacimiento de la conciencia religiosa. En todas partes domina un formalismo abstracto que alliana incompatibilidades de contenido. El pragmatismo nos hace sensibles a las eficacias del rito y de la ascética. Filosofías de la intuición revelan la profundidad de la vida interior y el conocimiento posible de las realidades divinas. Los problemas místicos están sobre el tapete. Y la crisis de las conciencias pone en los espíritus anhelo de seguridades. Las ilusiones racionalistas parecen haber realizado al revés la célebre aventura bíblica: partieron esperando encontrar un mundo, y no han hallado al cabo más que unas pollinas.

—¿*Dónde ve el fundamento de la civilización?*

—En general, me parece que el fundamento de toda civilización está constituído por una peculiar actitud religiosa. Si podemos hablar de crisis espiritual contemporánea, es porque en la civilización europea hay una crisis religiosa plantada con la ruptura de la Reforma. Una crisis que acaso representa el más grave aprieto atravesado por el espíritu humano. No creo que esta crisis pueda resolverse formando un bloque exclusivo de la tradición llamada latina y falsamente católica. La unidad de Europa se ha roto, pero es ineludible recomponerla, so pena de que todo se vaya al fondo, tanto el latinismo como el germanismo. Mi fe profunda en el porvenir de nuestra cultura, haz maravilloso de fuerzas espirituales, expuesta a todos los riesgos porque busca todas las aventuras, me lleva a imaginar, dentro de un plazo no muy breve, una nueva gran síntesis católica, en que lo tradicional y lo nuevo, lo latino y lo germano, se fundan por la vivacidad de un fresco ímpetu religioso. Y advierta que digo mera síntesis, y no restauración meramente. Lejos de excluir como réprobo al mundo germánico protestante en nombre de un exclusivismo latino sospechoso, creo que justamente en la crisis íntima del protestantismo deben surgir las fuerzas originarias de esa renovación católica. Ya se sabe: la oveja desclarrada es la favorita del buen pastor. La verdadera contrarreforma debe hacerla los reformados mismos; sólo ellos conocen íntimamente los riesgos de la aventura. Las perspectivas son grandiosas: a los próximos siglos está encomendada la tarea de ejecutar la sinfonía íntegra de todas las fuerzas históricas y espirituales humanas. Vida espiritual y disciplina científica, fe y precisión intelecto, virtudes compatibles, disípolas todos los humanosos. Como democracia y autoridad, y autonomía y articulación de naciones. La edad decrépita del mundo, la ecuménica, se encuentra en sus comienzos. Pasamos por un punto muerto, pero no avanzamos en una decadencia. El germanismo caduco de Spengler confunde su propia ismación de agonía con los destinos del mundo. Fe, es esperanza, y esperanza y fe, son simpatías.

Con un director de conciencias españolas católicas

—¿*En qué grado de receptividad encuentra hoy el Catolicismo al mundo intelectual para una acción religiosa?*

—No me gustan las cuestiones generales y vagas. Mi vida está consagrada a una acción muy concreta. Además, no creo que pueda filiar sobre los fenómenos totales de una época sea más que imaginación.

—¿*No cree usted que los últimos movimientos filosóficos han favorables a un desarrollo de la conciencia religiosa?*

—Creo que toda la filosofía heterodoxa actual no es más que fragmentaciones y modalidades del kantismo. El kantismo ha sido el verdadero enemigo del espíritu religioso. El que causó ese transtorno del *modernismo*.

—¿*Y en el seno de la Iglesia, qué nuevas direcciones espirituales hay? ¿Qué opina del neotomismo de Maritain?*

—La vuelta a Santo Tomás, en efecto, sigue preocupando fuertemente. Pero también se manifiesta intensamente una tendencia platonizante, una vuelta a San Agustín. Santo Tomás fué el gran especulativo. Mientras que en San Agustín hubo además otra cosa difícil de definir. Pero muy fecunda, a mi parecer.

—¿*Entonces para usted la vida contemporánea religiosa debe desentenderse de preocupaciones demasiado intelectualistas?*

—Desde luego. Creo que la vida religiosa ha abusado en exceso de las preocupaciones científicas, en vez de atenerse a la eficacia de la tradición de la Iglesia.

Hasta tal punto, que en pueblos tan llenos de preocupación científica, como Alemania, se manifiesta hoy en los católicos una distinción cada vez más marcada a separar la vida religiosa de cualquier intromisión de la ciencia.

En los mismos ambientes filosóficos germánicos se advierte un interés grande por la mística. Editándose profusamente tratados, reimpresiones e historias generales de ella.

—¿*Y los movimientos religiosos que representan las intelectuales convertidas?*

—Me inspiran gran desconfianza. No puedo admitir que un vicioso de ayer se purifique hoy sin dejar en el acto toda manifestación que no sea de absoluta humildad y voluntaria penitencia por su pasado. El convertirse el convertido, por el solo hecho de su conversión, en director religioso, es un algo inadmisible que no la explica más que la ignorancia de los que acepten su dirección seriamente. El convertido sólo puede ser catecúmeno.

El grande convertido tiene que terminar en santo. De lo contrario, es estéril su acción, como le ha sucedido a Papini y a otros. Unicamente, entre los modernos, el que me parece mejor orientado es Jörgensen.

Con Eugenio d'Ors

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente?

—Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no *cristiano*. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

Historia de la Pasión de Jesucristo por D. Miguel Mir, con 24 grabados, 3.ª edición, en tela, 12,50 pesetas.

Esta obra vivirá para ostentarán magnífica de que en tiempos tan contrarios a la piedad y al arte más levantado, se han escrito páginas dignas de nacer en el apogeo de nuestro arte y de ser rubricadas por los excelsos maestros pertenecientes al siglo de oro (La Ciudad de Dios, Madrid).

HISTORIA DE LA PASION DE NTRO. SEÑOR JESUCRISTO

Declarada y aplicada a la vida cristiana en treinta y cuatro exposiciones, por el Padre

JAIME GRŒNINGS, S. J.

Versión de la cuarta edición alemana, por el Padre

RAMÓN LLOVEROLA, S. J.

Con carta comendaticia de su Eminencia el Cardenal-Arzobispo de Toledo

En 12.° (XIV y 600 páginas), encuadernado en tela, 8,50.- (M. 4,20 — 1 dólar U. S. A.)

Utilísimo tanto para el clero como para los seglares en el libro que acaba de salir a luz con el título de

ANTONIO HUONDER, S. J.

LA NOCHE DE LA PASIÓN

Breves meditaciones para sacerdotes. Traducción del alemán por el R. Padre

MANUEL CARCELLER, S. J.

En 8.° (XIV y 376 páginas) en tela, 7,75.

La obra contiene 125 meditaciones, distribuídas en las secciones siguientes:

I. Meditación preliminar.—II. La hora de Getsemaní.—III. Primer entrevistas: La historia de un apóstata.—IV. El prendimiento.—V. Ante el tribunal eclesiástico.—VI. Segundo entrevista: la negadora de Pedro.—VII. Ante el tribunal civil.—VIII. Tercer entrevista: El fin de un apóstata.—IX. En la Vía dolorosa.—X. En el Gólgota.—XI. Después de la muerte.

LIBRERIA HERDER — BALMES, 22.-BARCELONA

La Papelera de "Cegama" S. A.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA (Guipúzcoa)

Papeles de EDICIÓN, LITOGRAFÍA y de ESCRIBIR

DIBUJO, SECANTE, PLUMA, PERGAMINO y REGISTRO

Papeles rayados, lisos, verjurados y con filigrana

Especialidad en papeles tela, barba y cartulinas

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA «PAPELERA» VILLAFRANCA DE ORIA

Teléfono núm. 17.—CEGAMA

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

León Sánchez Cuesta

10 Rue Gay Lussac

Admite encargos de libros de todos los países e impresiones de todo género.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos.

UNIÓN LIBRERA DE EDITORES S. A.

CASA SUBIRANA

Comercio Universal del Libro Ortodoxo

Religión - Literatura - Enseñanza - Arte

Ciencias - Medicina, etc.

"Orthodoxon Biblion" (Boletín Bibliográfico).

Se remite gratis.

Suscripciones - Impresiones - Encuadernaciones.

BARCELONA

PUERTAFERRISA, 14 APARTADO 203

BRUNO DEL AMO

EDITOR

TOLEDO, 72 - Apart. 5.003 - Teléf. 17.866 - MADRID

OBRAS COMPLETAS DEL P. FR. ENRIQUE D. LACORDAIRE, O. P.

Versión española preparada y anotada por el P. Fr. Raimundo Castaño, O. P.

Las OBRAS COMPLETAS del P. Lacordaire, se compondrán sobre unos 20 volúmenes, aparecerá un volumen mensual, y los publicados hasta la fecha son los siguientes:

1.° *Conferencias de París*, 1835-1836. Contiene XIII conferencias de la Iglesia, su constitución, autoridad, enseñanza, relaciones con el orden temporal, doctrina, etc., etc.

2.° *Conferencias de París*, 1843-1844. Integran este volumen quince conferencias sobre la Doctrina Católica.

3.° *Conferencias de París*, 1845-1846. Forman el tercer volumen ocho conferencias sobre "Efectos de la Doctrina Católica en la Sociedad", y las dos primeras de la serie "Jesucristo".

4.° *Conferencias de París*, 1846-1848. Con seis conferencias más termina la serie referente a "Jesucristo", y completan el tomo las tres primeras, tituladas "Dios", su existencia, vida íntima, creación del mundo.

5.° *Conferencias de París*, 1848-1849. Cinco conferencias sobre el tema desarrollado en el tomo anterior, y cuatro, referentes a la "Comunicación del hombre con Dios".

6.° *Conferencias de París*, 1849-1850. "Comunicación del hombre con Dios" y "Caída y reparación del hombre". Diez conferencias.

7.° *Conferencias de París*, 1851. "Economía providencial de la reparación". Siete conferencias.

8.° *Memoria sobre la Orden de Predicadores. Vida de Santo Domingo de Guzmán*, tomo primero.

9.° *Vida de Santo Domingo de Guzmán*, tomo segundo.

10. *Conferencias de Nancy*, 1842-1843. Doce conferencias sobre "La religiosa, Iglesia católica, Santísima Trinidad, Universo, etc., etc.

11. *Conferencias de Nancy*, 1843. Diez conferencias sobre "Transmisión del pecado, Encarnación, Penitencia, Protestantismo", etc., etc.

12. *Conferencias de Toloza. Conferencias familiares a jóvenes*, 1854. Seis conferencias sobre la vida en general. Tres conferencias sobre el Matrimonio, Castidad, etc., etc.

El resto de los volúmenes comprenderán sus *Sermones y Panegíricos, Homilías y oraciones fúnebres, Alocuciones y discursos, Obras filosóficas y políticas, Santa María Magdalena* y *Epistolario*, y se cerrará la colección con la magnífica obra *Vida íntima y religiosa del P. Lacordaire*, por el P. Chocarne, anotada por el ilustrísimo Sr. Dr. Fray Albino Menéndez Reigada, Obispo de Tenerife.

Precio de cada volumen, 5 pesetas.

Con objeto de facilitar la adquisición de estas magníficas obras, tenemos abierta subscripción a pagar en plazos mensuales de *diez pesetas*. Los que se subscriban ahora, esto es, en el curso de la publicación, obtendrán el descuento del 25 por 100 como *subscriptores preferentes*.

BALTICA

Compañía Danesa de Seguros.

Incendios Marítimos

CAPITAL

Suscrito: 7.000.000 Coronas danesas (20.000.000 pts.

Desembolsado: 4.250.000 » » (8.000.000 »

Agencia General para España:

Cortes, 631, 1.° - BARCELONA

TELEFONO 644-S. P.

LIBRERÍA

DOMINGO RIBO

ESPECIALIZACION EN OBRAS CIENTIFICAS E INDUSTRIALES

PELAYO, 46 BARCELONA

Valor actual de los grandes Teólogos Españoles

Nuestra genuina ciencia del derecho y del Estado, verdaderamente expresiva del *espíritu nacional*, como se dice, está expuesta en los teólogos juristas de los siglos XVI y XVII; allí están los germanes que fuera preciso desarrollar según el nuevo espíritu. Ellos conciben un derecho social y corporativo en la corriente del tolemismo, opuesto al derecho romano individualista, individualista, contractualista, nacido en las ferias y mercados, fenicio y judío más que grecorromano. Es que este derecho, que, a través de los pensadores de la reforma, de Grocio, de J. J. Rousseau, de la corriente de los jurisdictistas francesa que de ellos deriva, culmina en el Código Napoleón y llega hasta nuestros mismos días; este derecho *burgués*, frente al cual comienza a reaccionar la nueva jurisprudencia, tanto en el derecho civil (Huber), como en el político (Hauriou), como en el internacional (Trippel).

En el famoso libro de Sumner Main, "Ancient Law", existe una afirmación que nos importa mucho recoger: "La ética idealista de los griegos (dice el gran historiista inglés, en el capítulo V, volumen II del citado libro) logró sobreponerse al formidable influjo del derecho romano en el Renacimiento a través de la teología moral, según fué entendida por los grandes moralistas españoles, inspirados en la metafísica griega, de tal manera, que durante, su corto predominio, cayó en desuso el método exclusivamente abstracto y deductivo de los romanistas. Si hubiera perdurado el crédito de la escuela moral de los españoles, la influencia del derecho romano hubiese sido muy escasa en el desarrollo de la ciencia jurídica; pero aquel crédito se destruyó casi del todo con las desviaciones de la generación siguiente de moralistas teólogos, que, a su vez, se dejaron influir por el conceptualismo y la arbitrariedad."

Desde entonces fué incontrastable el predominio del derecho romano. Grocio y los tratadistas del derecho natural posteriores a la reforma, interpretan todas las instituciones jurídicas, la propiedad, la familia, las corporaciones, el Estado, las relaciones internacionales como fundadas en el contrato; mientras que en la doctrina de los teólogos moralistas españoles que tiene su genial iniciador en Francisco de Vitoria y su obra maestra, en el tratado de "Legibus ac Deo legislatore" del insigne Suárez, calificado por Gierke de genial y de profunda y de culminante de la escolástica, ninguna de las instituciones jurídicas es primordialmente un contrato, pues éste pertenece a las capas superficiales de la estructura jurídica y las instituciones, tanto en orden al fin ultimísimo de la conciencia racional humana, la que se determina orgánicamente para la práctica conforme al principio de causalidad aristotélico en su cuádruple condicionalidad, que no fué entendido por Schopenhauer y en verdadera función aparece ya iniciada en la primera de las famosas Relaciones del maestro Vitoria y con mayor amplitud en el libro de Suárez. Aquí tenemos un punto de partida, en el que nos aparecen las instituciones humanas hasta llegar a comprender a todos los hombres en la sociedad internacional y cosmopolita, no en los pactos ni tratados, sino en una solidaridad humana que procede del integro organismo de la conciencia racional.

No se dice, pues, propiamente que los teólogos juristas españoles sean los precursores de Grocio; pero, en rigor, habría que decir que son precursores de la Sociedad de Naciones, frente al mismo autor del tratado "Jure belli ac pacis", en su turno origen el derecho internacional de los tratados. La Sociedad de Naciones no es un contrato, y significa la antítesis de los tratados internacionales entre voluntades soberanas y absolutas, cada una de las cuales pretende regular supremamente su propia vida jurídica, en cuyo respecto interpreta los tratados como compromisos, al menos, siempre sujetos a la cláusula acomodaticia "rebus sic stantibus", máscara de una política de dominación "quia nominor leo". La Sociedad de Naciones es una corporación fundada en la adhesión continua y duradera de los pueblos al hecho vivo de esta exigencia de paz internacional que hoy se impone a la conciencia de todos como postulado ineludible de la humana solidaridad...

F. RIVERA PASTOR.

SANTA TERESA VISTA POR SALAVERRIA

Recatándose de sus parientes, vigilante el oído, como quien incurre en culpa, he ahí a Teresa, capuda de mujer, tras los cristales de la alta ventana. Está leyendo un libro.

Se halla en esa actitud que, sin duda, han conocido todos los seres de imaginación desde que existe en el mundo el malefecio de la literatura. Contra Teresa de Ahumada, innumerables flores de pubertad leían en aquel instante momento las fantásticas aventuras y los tiernos amores de los caballeros andantes, como ahora otras almas femeninas siguen entre secretos suspiros los episodios de amor de muerta un poco plana vida moderna.

¿Pero no había escrito antes la propia Teresa un *libro de caballerías* en colaboración con aquel hermano Rodrigo, con aquel cómplice de las infantiles fechorías de la muchacha inquieta? Ahora no se trata de escribirlas, sino de leerlas glotonamente. ¡Oh, cómo se hincha su casto pecho, bajo el corpiño ajustado, al influjo de esos diálogos arrebatadores en que un paladín recorre de las tríemulas ensoños de su dama la divina con la que será vencedor de dragones, gigantes y tragos fieros!... A ocultadas en el retirado aposento, muchas veces tiene que dejar el libro sobre el halda, porque la emoción la sofoca. Sus ojos vuelan entonces por los cristales y se van jóvenes precisamente vuelan siempre las miradas del crisuelo, hacia las lejanías de lo inefable.

Sin embargo, no reside en ella toda la culpa. La pequeña y nerviosa Teresa ha sido previamente iniciada en el vicio de la novelería, y por una propia madre. Sólo que las cosas diferían casi. En efecto; lo que en la honrada y grave señora es un pasatiempo venial, en la chica, nerviosa, impaciente y *predisponda*, hace estragos. Todas las quimeras de su mente se alzan como bando de alondras.

La dulce mitad de Teresa, como todas las damas de la época, "era aficionada a libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo lo he tomado para mí; porque perdía su labor, sino desenvolvimos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos".

Entonces ella, no bastándole las dosis de lectura bizarra que la madre distribuía entre los hijos, se abalanza del todo al vetiento. Oigámosle:

"Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi fen su madre comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demás, y parecíame no era malo, con ganar muchas horas de rezar, y otras cosas de mi salvación, como era muy inclinada a los caballeros, y los hidalguillos de bigote prenuto, de espada precio, al señuelo de esa risa de cristal y de ese rostro en el que ya se señalan los signos delatores del genio.

Es una de las doncellas más requeridas. Los marcheros de Avila ahí dan saber hablar de ella, y la buscan, tal vez con madrigales que alguna criada hizo llegar furtivamente hasta el fondo de su corpiño. Tiene largo, extenso cuerpo todo, parecer bien, "con mucho cuidado de manos y cabello y olores". Es muy curiosa de todas las cosas, lo que quiere decir que el día que entra lo emplea en escoger cintas, en pensarse, en consultar al espejo, en indagar tras la ventana de Avila. Es una muchacha linda; sobre sus atractivos naturales posee algo que en nuestro idioma popular se significa con el nombre de *duyel*. Duyel luego, extensa cierta de que al pie de su ventana, a la puerta de la iglesia, en los estrados, dondequiera que ella se encuentre los caballeros

El Catolicismo en la Filosofía francesa contemporánea

Francia no ha dejado nunca de ser católica. Al lado de sus grandes universidades, y opuestas a ellas, los hombres ilustres que en el país cultivaban el materialismo y el positivismo en filosofía y naturalismo en literatura y muchas otras tesis contrarias a la doctrina de la Iglesia en todos los órdenes del pensamiento, al lado de las manifestaciones de la actividad, han existido siempre escuelas católicas de filosofía, como de letras, política y derecho. Los grandes doctores eminentes anticatólicos tuvieron de contrario en la nación hermana, para oponerse a sus doctrinas, tanto como para que lograran aliar la ciencia y la fe, y ponían, por consecuencia, a discusión verdades que la Iglesia de Cristo había reconocido en todos los tiempos y que la última palabra, la moda más reciente de la inteligencia y el saber no pueden sino pulverizar.

La filosofía contemporánea no ha de ser excepción a esta norma. El movimiento católico que en la intelectualidad francesa se opera desde la 1ª Paz de Versalles de 1919 hasta los días actuales repercute, como es natural en la filosofía, madre de todos los saberes que se basan en el criterio de razón.

¿Quiénes son los representantes más insignes de esta filosofía católica en los días más últimos? ¿Cuáles sus características y sus divisiones?

La filosofía católica de la Francia actual podría dividirse en tomista y no tomista, pero en la primera cabe la subdivisión en tomismo puro y tomismo aplicado.

No me es posible, en el corto espacio de que dispongo, transcribir en consideraciones sobre los orígenes, elementos, motivos y quasecuts, las más prominentes características de esta filosofía. He de limitarme también a la última década. Mi trabajo tiene que ser sintético, en cierto modo, sucinto.

Una observación que parece a primera vista paradójica. Los que mejor se adaptan al espíritu moderno, que en armonía con los ideales y soluciones de Santo Tomás, no son, como pudiera colegirse, los que cultivan la Escolástica, aplicada, sino los expositores del tomismo puro en las ciencias que le son propias: metafísica, cosmología, criteriología, lógica, psicología y moral. Entre estas está más destacado siglo XIII que el Cardenal Mercier o Maurice de Wulf, y los positivistas modernos como los dominicas franceses, más atentas a las ideas de Santo Tomás en sí mismas que a su conformismo con el pensar de hoy. Los no tomistas puros más ilustres son los Padres Sertillanges, Maréchaux, Gangion-Lagrange y Peillaube. Bajo la dirección de este último se ha publicado hace poco un resumen de la filosofía tomista, redactado por señores y señoritas. Casi todos estos autores siguen los métodos de exposición modernos que dividen a la filosofía en diferentes ramas. La *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás*, a que acabo de aludir, y que dirige Peillaube, se recomienda por lo clara, precisa, completa y concienzuda. Una lectura reposada de sus capítulos permite conocer el Alcaé de las Escuelas en sus bases y principios esenciales. Otro divulgador del tomismo, en la misma escuela que Peillaube, es Pérone se distingue por su claridad meridiana, y los abates y monseñores Didiot, Challet, Blanchet, Blanc, Geyrand y muchos otros ilustran con su ejemplo y su saber este sector del Catolicismo en la filosofía francesa contemporánea. El P. Gillet está ya más próximo a los lovainistas, por el carácter moderno con que revisa los principios de Santo Tomás.

El jefe del tomismo aplicado es Jacques Maritain. Entre los escolásticos de ahora, es quien más ha dado diversidad de la escuela de Maritain es discípulo de Bergson, pero hoy en día sigue con toda pureza la Escolástica. Hay otros varios tomistas, no menos dilucidadores que los de Peillaube y Gangon-Lagrange. Stryen pide que ya conozca la filosofía, y cuanto mejor en estudios de Santo Tomás. Pero junto a las obras de carácter especulativo y doctrinal, también existen otras de tomismo aplicado que son, tal vez, las más importantes de su labor. Maritain es un teorizante de Estética, un tradicista político, un filósofo de vanguardia y un antimoderno que para en las últimas conclusiones del modernismo literario. El interés que en nuestro siglo de Pericles ha puesto de moda las doctrinas y los escritos de los Padres Coronnier, Rousselot, etc., etc. Bergson y Maritain, en las obras de Maritain, hay que olvidarlas: las líneas generales de algunos grupos de vanguardia, en el mismo en la Estética que en el arte. Maritain es enemigo del clasicismo renaciente. Quisiera establecer una solución de continuidad entre el siglo XIII y los siglos actuales. La base filosófica del *Roseau d'or*, de las pinturas de Maurice Denis, de las eclipses de Maritain, de las pinturas de Maurice Denis, de Bernanos, está en las ideas de Maritain y un afán de aplicar las *esencias* tomistas al arte. Y, a esta misma, Maritain, del tomismo bogloismo especiales de Paul Claudel y a toda la corriente anticlásica que distingue a los intelectuales franceses modernos.

Filósofos eclécticos dentro del catolicismo son en la Francia de ahora Maurice Blondel, Georges de Fainsnyer, Jacques Chevalier, Maurice Legendre. Jefes del eclecticismo católico tuvieron, hace unos años, a Jacques Maritain y a Maurice Blondel, este último es discípulo y biógrafo de Olllé. Perteneció al grupo del abate Laberthonnière, pero jamás incurrió en los errores de Dom Lucien Lucerdo ni en Jacques Chevalier—el eminente profesor de Grenoble—en la extensión del concepto de la Razón. Blondel es un espíritu—como dirímos?—contrario a los métodos propios de las Matemáticas. No basta conocer la verdad en sus relaciones de unas cosas con otras. No conviene definir las realidades de un modo relativo, por comparación, y valiéndose el filósofo de los métodos de las ciencias con otros objetos. Hay que investigar la realidad en sí misma. La materia de la ciencia no puede ser un conocimiento abstracto y por lo tanto, relativo, sino un conocimiento concreto y de la realidad viva, individualizada, concreta. Para ello, Blondel prefiere la intención a la inteligencia discurriva.

Sobre fundamentos análogos construye Jacques Chevalier su tesis del realismo crítico. No hay en la Francia actual ejemplo más acusado y admirable de eclecticismo y armonía que el de Chevalier. Es discípulo y biógrafo de Bergson, pero armonizó las doctrinas de Descartes, Pascal, Malebranche y los filósofos griegos; sus conferencias en Grenoble; sus disertaciones en Francia y en Bruselas, son de carácter filosófico, pero profesorado le han conseguido ya cierto renombre, pero no en la proporción que el merece.

La rapidez con que trato este tema, no faltarme el tiempo y el espacio, me impide detenerme como fuera menester en Fauseyrive, que